EL OBRERO EBANISTA

Organo del Sindicato Obreros Ebanistas, Similares y Anexos

ADHERIDO A LA UNION SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNION OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835. 115 — MAYO DE 1923 — Año XIV.—Núm. 115.

PROCEDIMIENTOS IMPROPIOS

Una teoría original

La Unión Obrera Local de Buenos Aires, ha efectuado recientemente una asamblea de delegados de los sindicatos a ella adheridos, para la cual, como asunto de mayor importancia a tratarse, figuraba la renovación del Consejo Local.

Una cuestión como esta, tan fácil de resolver, ha promovido sin embargo, serias divergencias entre los militantes obreros que pertenecen al partido comunista, y la mayoría del Consejo Local.

Es el hecho que, en la susodicha asamblea, los delegados de filiación política comunista, al efectuar la designación de los miembros que debían substituir a los consejeros cesantes de la U. O. Local, propusieron a varios camaradas, que, a pesar de actuar en distintas organizaciones que forman parte de la U. S. A. no investían en dicho acto ninguna representación, encontrándose la mayor parte ausentes de la reunión.

Tal procedimiento, no puede ser más incorrecto, y bien ha hecho el Consejo Local, en someter a consideración de los sindicatos que integran la U. O. Local, el procedimiento adoptado en la elección de los miembros que deben asumir los cargos representativos de dicha entidad, a objeto de sentar para el futuro una norma de conducta a tal respecto.

Pero, por otra parte, conceptuamos desacertada la actitud asumida en tal emergencia por el Consejo Local, al permitir que recayera una votación sobre los camaradas indebidamente propuestos para consejeros, siendo que no estaba dispuesto a aceptar la decisión de la mayoría.

Tal actitud da margen para que los espíritus suspicaces, sospechen que, el hecho de que el Consejo Local haya permitido la votación se debe a que conceptuaba posible la elección de consejeros desafectos a la política, y, habiéndose frustrado sus deseos, apela al referendum, para lograr por ese procedimiento, lo que no obtuvo mediante la sanción de una mayoría en la asamblea de delegados a que nos referimos.

Por nuestra parte no creemos tal cosa, advirtiendo que, aun cuando los miembros elegidos para integrar el C. L. fuesen políticos o antipolíticos, si ellos resultaban electos por el procedimiento que han empleado los delegados de filiación comunista en la asamblea verificada por la U. O. Local, nuestra desconformidad se hubiera manifestado igualmente, por cuanto, en el asunto en cuestión, no se ventila un pleito de tendencias, sino un elevado principio de moralidad y corrección en las prácticas sindicales.

Por lo que respecta al hecho en sí, lo que resalta a primera vista, es la actitud descomedida que han observado los delegados comunistas, con los demás representantes sindicales que participaban de la asamblea.

Con efecto, el hecho de elegir elementos agenos a la reunión para consejeros de la U. O. Local, no significaba otra cosa que una acusación de incapacidad o por lo menos una manifestación velada de recelo y desconfianza hacia los delegados que constituían la asamblea, y convengamos en que estos escrúpulos no pueden ser más injustificables.

El hecho de que la asamblea a que nos referimos estuviera constituída por camaradas que investían la representación de los respectivos organismos sindicales de que forman parte, constituía una garantía de capacidad y honestidad, por lo mismo que son estas condiciones las que tienen especialmente en cuenta las asambleas o comisiones administrativas, para efectuar designaciones de esa índole.

De esto mismo se infiere, que, las organizaciones tienen una buena parte de responsabilidad, en la elección de los miembros a quienes confían su representación, y son estos los que deben cumplir la misión correspondiente sin la intervención de terceros elegidos arbitrariamente a espaldas de los sindicatos.

Porque... veamos: ¿A cuáles sindicatos representarían en el Consejo Local, los camaradas que fueron propuestos y electos, a pesar de no investir, en la asamblea de delegados de la U. O. Local, la representación de las respectivas organizaciones en que militan?

No puede admitirse, que por el hecho de ser algunos de ellos, gráficos, se adjudicaran la representación de la Federación Gráfica Bonaerense, desde el momento que esta organización había designado otros compañeros para que la representaran en la asamblea de delegados en que se efectuó la renovación del Consejo Local.

Y menos puede admitirse que estos consejeros, indebidamente propuestos y electos, actuaran en el C. L., representando puramente a otros representantes sindicales, por cuanto la U. O. L., no es una institución de individuos sino de organismos, y los militantes que forman el C. Local, actúan bajo la responsabilidad de sus respectivas organizaciones.

Si el procedimiento adoptado por los delegados comunistas, para llenar los cargos representativos de la U. O. L., se extendiera a todos los organismos obreros, quebrantaríase un principio fundamentalmente orgánico; las resoluciones de los sindicatos serían frecuentemente burladas por elementos inescrupulosos, y los cargos de dirección en la organización, podrían recaer fácilmente en ciertos militantes sin actuación suficiente como para merecer la confianza de los trabajadores.

En suma, la voluntad de los trabajadores, sería substituída por los caprichos de las agrupaciones ideológicas y fracciones políticas.

Por lo demás, el argumento aparentemente de peso que esgrimen los comunistas en defensa del procedimiento que comentamos, es el de que la U. S. A., en su congreso constituyente, sentó el precedente de haber integrado el Comité Central con militantes que en dicho congreso no representaban a ninguna organización.

Ello es cierto; tan cierto, como que los delegados comunistas que asistieron al congreso de unidad como representantes sindicales, constituyendo un bloque bastante numeroso, sentaron también el precedente de "haberse rehusado rotundamente a aceptar cargos de consejeros en el seno del Comité Central", formulando además la proposición de que ningún delegado que hubiera actuado en los cuerpos directivos de ambas F. O. R. A. S. podría ser electo para desempeñar cargos representativos en el consejo de la nueva institución central.

Si a esto agregamos el retiro de un buen número de delegaciones, la negativa de otros delegados a aceptar cargos de consejeros, y la necesidad impostergable de constituir el Comité Central de la U. S. A., se comprenderá fácilmente las poderosas razones que indujeron al congreso de unidad, a integrar el cuerpo directivo de la U. S. A., con militantes que en dicho congreso no representaban ninguna organización.

Estos motivos explican y justifican suficientemente, la conducta observada por el congreso de unidad en lo que respecta al nombramiento y composición del Comité Central de la U. S. A.

Pero admitiendo lo del precedente: ¿es acaso razonable que, si el congreso de unidad incurrió en error a este respecto, deba repetirse el yerro, solo por que él se cometió una vez?

Convengamos en que este criterio no puede ser más absurdo, máxime cuando se pretende aplicarlo en el orden sindical.

Si el movimiento sindicalista, no puede ajustarse estrictamente a los cánones rígidos sentados por las ideologías doctrinarias y los programas políticos, ello se debe principalmente a que, por su propia naturaleza, se ve precisado a rectificarse continuamente, corrigiendo sus errores sobre la marcha.

Rodolfo Pongratz.

1.º de MAYO

Nuevamente, en la incesante continuidad de los días, arribamos a la tradicional fecha en que el proletariado, obedeciendo a la inspiración de un noble y enaltecedor sentimiento solidario, se dispone a hacer un alto en las actividades de su fecundante existencia, para exteriorizar universalmente su ferviente anhelo de reivindicación y su inquebrantable propósito de proseguir la brega en pro de la materialización de sus ideales de justicia e igualdad social, con el pleno convencimiento de que de la culminación de sus designios depende el porvenir dignificante de la humanidad.

La rememoración del 1.º de Mayo es consagrada tradicionalmente por el proletariado como la significación de su protesta airada por la inenarrable serie de ignominiosos vejámenes y horrendos crímenes que constituyen los principales rasgos de la historia de la nefanda dominación de la burguesía desde su iniciación hasta nuestros días.

Se sintetiza en esta fecha la unánime manifestación de repudio por el inicuo régimen de injusto privilegio del capitalismo erigido en usurpador del patrimonio común por virtud de una infamante legalización del latrocinio y tiranía contra la clase obrera, de cuya actividad productiva depende la vida de la comunidad.

En la conmemoración del 1.º de Mayo, al exaltar el proletariado su fe en el triunfo de su causa, se refleja el estado de animosidad de los trabajadores perennemente expresada en sus luchas contra la situación de vasallaje a que la tiene [illegible] el capitalismo por medio de la coerción ejercida por las instituciones de fuerza creadas para su propio y exclusivo provecho.

Es que la lucha entablada entre las dos clases antagónicas se agudiza constantemente y adquiere caracteres de mayor intensidad, la burguesía redobla su esfuerzo para perpetuar el sistema de explotación y vilipendio de la clase productora que anhela libertarse de las cadenas que la oprimen y subyugan en la esclavitud más degradante.

El 1.º de Mayo no es simplemente fecha de recordación de un hecho o accidente de la lucha entre la clase oprimida y opresora, sino que es el toque de atención cuyas vibraciones repercuten en el alma del proletariado; es el día en que las huestes del trabajo lanzan su justiciero anatema a la burguesía por todos los vejámenes, por todos los ultrajes, por todos los crímenes por ella cometidos en todo el transcurso de su nefanda dominación en el mundo.

Es el día en que los trabajadores, instigados por el impulso poderoso de un anhelo de libertad, demuestran en forma elocuente su fuerza de combate constituída por su condición de creadores de la riqueza social.

Evidencian en esa forma su propósito de dar término al actual ciclo de iniquidades contra la vida, la libertad y derecho de los trabajadores y que constituyen un baldón de ignominia para la actual sociedad capitalista.

En ocasión, pues, de la conmemoración de este 1.º de Mayo, revistemos nuestras fuerzas y reconfortando nuestro espíritu de lucha con la conciencia del cumplimiento de un deber ineludible, procuremos hacer de nuestra organización el baluarte ciclópeo que ha de dar cima a los ideales de redención de nuestra clase, que son los derechos inalienables de la humanidad.

Sea, pues, nuestra protesta contra el inicuo privilegio capitalista, por sus crímenes nefandos en las personas de los abnegados compañeros que han luchado y propagado el verbo de admonición y de combate.

¡VIVA EL 1.º DE MAYO!

UNION OBRERA LOCAL

ADHERIDA A LA U. S. A.

Rioja 835 — Buenos Aires

Esta importante institución ha realizado una serie de actos públicos, todos tendientes a preparar los ánimos de la clase obrera organizada para concurrir con puntualidad a la histórica manifestación del 1.º de Mayo.

¡¡Todos como un solo hombre debemos dar realce a esta manifestación de reafirmación revolucionaria!!

ITINERARIO FIJADO

Primera columna (a las 15 horas). —

Almirante Brown y Olavarría:

Por Olavarría a Montes de Oca, Bernardo de Irigoyen y Venezuela, por ésta a Entre Ríos y por Entre Ríos a plaza Congreso.

Segunda columna (a las 15 horas). —

Parque Patricios:

Caseros y Rioja. Continuará por ésta hásta Independencia, donde uniráse con el Sindicato de Obreros Ebanistas, siguiendo luego por Rioja hasta Alsina y uniéndose con la columna que sale de Alsina 3223, para continuar por General Urquiza hasta Rivadavia, en donde esperará a la tercera columna.

Tercera columna (a las 15 horas). —

Canning y Triunvirato:

Por Triunvirato hasta Corrientes; por ésta hasta Juan Jaurés, donde se incorporará la columna parcial que sale de Viamonte y Juan Jaurés, siguiendo juntas hasta Rivadavia; ahí esperará a la cuarta columna y seguirá hasta Rioja para juntarse con la segunda columna y seguir luego a plaza Congreso.

Cuarta columna (a las 15 horas). —

Rojas y Rivadavia:

Por Rivadavia hasta Juan Jaurés, en donde uniráse a la tercera columna.

Quinta columna (a las 15 horas). —

Carlos Pellegrini y Viamonte:

Por Viamonte a Cerrito; por ésta a Rivadacia y por Rivadavia a plaza Congreso.

CONCENTRACION GENERAL EN PLAZA CONGRESO

A las 16 horas. —

Saldrá la manifestación general por Avenida de Mayo hasta Bernardo de Irigoyen, Carlos Pellegrini a Plaza San Martín.

ESTERILIDAD SINDICAL

Atravesamos momentos verdaderamente desesperantes para la salud del movimiento obrero. El interés siempre viviente en los trabajadores, de ocuparse de sus propios asuntos con toda atención y preferencia, va olvidándose principalmente, en aquellos para quienes desgraciadamente no es solamente la acción sindical la que les merece atención, sino, otro cúmulo de preocupaciones ajenas a nuestra clase.

Al plantearse un asunto cualquiera en las asambleas de la organización, no se mira el efecto inmediato o el resultado ulterior de la medida a tomarse, sino, que, se consulta primeramente con los intereses del partido para opinar y votar.

Y no es el caso de mencionar las listas de candidatos que algunos grupos llevan a las asambleas cuando se trata de la elección de miembros para la C. A., donde se le exije (el partido exije de Vd.) que la voten. De la lista en sí, sin duda, supone tan solo un procedimiento, que como tal lo dejamos al libre uso de los que le creen bueno. Pero lo grave y vergonzoso es cuando para confeccionar las listas no se tienen en cuenta los camaradas que más convienen a la organización, sino, aquellos que más cree conveniente el partido y satisfaga los intereses de éste, aunque para el sindicato sea la persona más dañina y detestable.

Estas cosas es menester cambiarlas, que de seguir así, dentro de poco tiempo, ni habrá acción sindical, ni habrá acción directa, ni quedará en pie el mismo sindicato; pues habríasele desnaturalizado a este en sus bases y en sus propósitos.

En las asambleas ya no se discuten cuestiones que interesen a los socios por lo que a ellos les toca como obreros y organizados, con el propósito de avanzar siempre en el camino de su liberación. Ya no se discute como atacar o como defenderse del enemigo común, el capitalismo; por el contrario, se pierden horas y horas en discusiones baladíes, donde solo se vislumbra el deseo de oposición, algunas veces, y en otras, cuando el partido político les da el mandato de combatir o apoyar a toda fuerza.

Creemos necesario decirlo, a solo título de llamar la atención de los camaradas organizados, ya que no podríamos particularizar reproches para nadie, cuando, salvo raras excepciones, todos en general contribuyen a crear la situación antes señalada.

Cuando discutimos en las asambleas, acordémonos únicamente de nosotros mismos, satisfaciendo los deberes que nos hemos impuesto para el sindicato, cuando nos hemos organizado, y olvidemos por entero, las tirillas de papel que nos enriedan los asuntos, haciendo languidecer la acción del sindicato.

Rini.

¿Es heroísmo sufrir y no rebelarse?

La inteligencia ha de servirnos para guiar nuestro instinto, que es el ansia de vivir sin dificultades. La inteligencia ha de servirnos para destruir todo lo que se opone a la satisfacción de nuestra naturaleza, hoy esclavizada por los perjuicios, atada a conveniencias que en la generalidad de los casos no son las propias del mismo sér.

El anhelo de vivir — un vivir amplio, el vivir de la carne y del espíritu — lo aplasta y lo ahoga el medio social, el respeto a los prejuicios y a las conveniencias de los amos.

Aceptan la esclavitud social, unos conscientemente y otros inconscientemente. La peor de las suertes es la muerte de la dignidad. Es el más insensato de los crímenes que se comete contra uno mismo.

Ser consciente de la propia inferioridad social y no luchar por libertarse, es ser una muy pobre cosa de la vida.

¿Para qué sirve la vida si ha de ser un sufrimiento consciente, si uno mismo se encadena, si uno mismo no intenta libertarse de las ataduras? Bien merecida tiene su suerte, su triste destino social, porque no hace esfuerzo alguno por libertarse; si no intenta algo para que la vida sea mejor, si no persigue un poco de felicidad, de placer y de alegría.

¡Los esclavos conscientes, los que toleran la vida triste, amarga, la opresión, la explotación, son los seres más despreciables!

¿Vivir de esperanzas?

La esperanza alienta en la lucha cuando está fundada en la propia voluntad, cuando uno tiene el deseo de alcanzar el bienestar, la libertad y la felicidad; cuando esa esperanza está alimentada y fortalecida por la acción personal de uno mismo. Entonces, no es el milagro esperado si no que es la misma vida en acción. ¡Y, bendita esperanza, porque ella da vigor, bríos e impulsos, porque alegra y engrandece!

Esa esperanza es la voluntad de querer. Y esa esperanza hace vivir.

La otra, la espera en el milagro en que otros nos libren y nos den felicidad y bienestar, esa es la muerte, el engaño, la mentira, la ilusión. No es el deseo de vivir, ¡el ferviente deseo de vivir!, sino la ilusión del esclavo que espera que el esclavizador le brinde con la libertad.

Esa es la esperanza de los tímidos, de los cobardes, de los débiles, de los que dan más valor a los prejuicios que a sus propias necesidades y deseos. Y esos son los que agonizan a todas horas, siendo siempre instrumentos de los intereses ajenos, instrumentos del placer de los otros.

¿Cómo viven esos débiles, esos temerosos, esos cobardes? No viven como lo anhela su propio instinto, sino como lo imponen los amos de la vida. Son muñecos que se mueven tirados de los hilos que manejan otros.

¿Es heroísmo vivir sufriendo, ilusionado, llenándose de dolor? La vida no es digna de vivirse sin esperanzas bienhechoras, sin realizar el esfuerzo para materializar el ideal de la vida buena.

Bartolomé Bosio.

A los sindicatos adheridos

La actitud solidaria de la U. S. A. con respecto al compañero Kurt Wilckens

Para desvirtuar rumores tendenciosos que presentan a la U. S. A. obrando indebidamente en lo que respecta a prácticas de solidaridad, el Comité Central, declara:

Que la acción solidaria no es privativa de un partido, ni de una tendencia o determinada organización, sino una facultad inherente a la clase trabajadora organizada, cuyo ejercicio no admite más limitaciones ni otras orientaciones que las libremente adoptadas por quienes la practican.

Que fiel a este postulado de autodeterminación, el C. C., interpretando el sentimiento y las convicciones de la mayor parte de los trabajadores organizados en la U. S. A., ha resuelto expresar sus simpatías al compañero Kurt Wilckens, en el órgano oficial "Bandera Proletaria", primero, y luego con una colecta nacional a su favor, cuyo producto será destinado al objeto que desee el referido camarada.

Que en ningún momento el C. C. abrigó el propósito de impedir que otras organizaciones extrañas a la U. S. A. se manifestasen solidarias con dicho camarada, ya que tal propósito implicaría caer en el absurdo de convertir la solidaridad en un patrimonio exclusivo de la U. S. A.

Que es inexacta la versión que atribuye al C. C. el interés de patrocinar la defensa legal del compañero Kurt Wilckens, pues no ignora el C. C. que esa defensa corresponde al órgano que la patrocina en su carácter de agregado a la organización de que formaba parte dicho camarada.

Que es igualmente inexacta la versión que atribuye al compañero Wilckens la concesión de previlegios a determinadas organizaciones o bandos para el ejercicio de la solidaridad, cuando lo único que al respecto manifestó el camarada fué el deseo de que su nombre no se prestase a enconos y a personalismos entre trabajadores, hechos que le repugnaban y que de producirse le obligarían a rechazar los testimonios de solidaridad cualesquiera que fuese su origen.

Que por respecto a esa decisión, el C. C. a pesar de no considerarse aludido por ella, resolvió silenciar en absoluto cualquier ataque, versión o calumnia que los adversarios formulen en lo sucesivo en perjuicio de la solidaridad de que viene dando pruebas en esta emergencia la Unión Sindical Argentina.

Hechas estas declaraciones que suponemos han de servir para destruir equívocos y disipar errores de interpretación respecto a la conducta de la U. S. A., el C. C. confía en que todas las organizaciones que integran nuestra Central afirmarán en los hechos el criterio de que la solidaridad, en cualquiera de sus aspectos, y cuando su ejercicio atañe a la U. S. A., ha de manifestarse por encima de todo juicio que provenga de hombres o instituciones al margen de nuestra organización, sin excluir las personas ejecutoras de los hechos que originen la acción solidaria.

En nombre de esta libertad de acción, el C. Central exhorta a todas las organizaciones adheridas a celebrar actos de simpatía hacia el compañero Wilckens — conferencias, mitines, etc. — en todos los lugares de la República, por entender que la solidaridad así expresada, lo mismo que la manifiesta en la suscripción nacional, implica la más severa condenación de los crimenes salvajes perpetrados por la burguesía en la Patagonia.

Los sindicatos deben defenderse enérgicamente de la reacción

El propósito de contener los atropellos que viene cometiendo la empresa de Las Palmas (Chaco) con nuestros compañeros de la Federación de oficios varios de dicho feudo, que se traducen en desalojos, expulsiones y otros abusos de los que damos cuenta debidamente en nuestro periódico "Bandera Proletaria", ha dado origen a que la empresa explotadora hiciese encarcelar al compañero Ferreiro, delegado de la U. S. A., sometiéndolo a un inicuo proceso basado en todo género de calumnias y de falsedades, y por el cual quiere la empresa evitar que la voz de la U. S. A. condene sus crimenes en el corazón de su mismo feudo y no puedan los trabajadores organizar la resistencia a la expulsión, que es el premio que la empresa otorga a las familias explotadas desde muchos años.

Con la prisión de nuestro delegado cree la empresa que el programa de atropellos podrá ser más fácilmente realizado y que las casuchas, levantadas por el sacrificio de nuestros camaradas de Las Palmas, podrán en breve servir de hogar a los criminales que la liga patriótica recluta en todas partes, con el fin de reemplazar a nuestros compañeros y retrotraer el trabajo a su origen de servidumbre.

Simultáneamente en el territorio de Misiones se ha desencadenado otra reacción del mismo carácter. Nuestro delegado en Posadas, el compañero F. Cavalo, también fué encarcelado y sometido a proceso porque así convenía a los negreros de la empresa Barthe, cuyos interses sufren los rudos golpes que le ocasionan las huelgas intermitentes de los trabajadores de los yerbales y el boycott decretado a su flota por la F. O. Marítima con el objeto de desalojar a los liguistas y crumiros que la tripula; boycot que acaba de ser coronado por un triunfo completo.

Y esto no es todo. En la provincia de Córdoba la reacción ha triunfado en muchos lugares abatiendo sindicatos que hasta ayer eran una garantía de relativa libertad y bienestar para los compañeros que los integraban.

Jovita, Levalle, Las Peñas y otros lugares más dejaron de ser baluartes sindicales por que la reacción patronal y liguista, encabezada por las autoridades, clausuró locales obreros, encarceló y apaleó a los mejores militantes para imponer la "libertad de trabajo", que es sinónimo de esclavitud proletaria, de miseria y degradación.

Por todas partes la reacción capitalista levanta su cabeza amenazadora en procura de las fuerzas de la U. S. A., a las que desea destruir totalmente por el temor de que sea ella la que algún día destruya al capitalismo.

Ante los hechos señalados que amenazan multiplicarse y extenderse a todo el territorio de la república, se impone la reacción inmediata de todos los trabajadores. Cualquiera preocupación debe ser puesta de lado para contemplar el peligro en toda su magnitud y buscar el remedio que lo conjure.

El comité Central piensa que el mejor remedio para contener la reacción es la de obrar enérgicamente donde quiera que la U. S. A. cuente con sindicatos.

Que la burguesía no cumpla sus designios destructores al amparo de nuestra pasividad, porque si tal ocurriera seríamos indignos de la tradición revolucionaria de nuestra clase y del alto ideal libertador por el cual luchamos.

La ofensiva del enemigo no se aplaca con pedidos misericordiosos. Si ella es violenta debe oponérsele nuestra violencia, que es el argumento supremo para hacer entrar en razón a los explotadores y a su servidor el gobierno.

Para crear el ambiente propicio a nuestra protesta y a nuestra acción, el C. C. propone a todos los sindicatos lleven al seno de sus respectivas Uniones locales esta iniciativa para tratarla en común y resolver lo que corresponda. En el mismo sentido se dirige el Comité a todas las Uniones locales y de Industria proponiéndoles el temperamento adoptado en esta emergencia.

Es menester significar a nuestros explotadores, inspirados por el liguismo asentado en el poder, que los trabajadores de la U. S. A. no permanecen silenciosos ante la prisión de sus delegados, ante el criminal desalojo y deportación de los compañeros de Las Palmas, ni ante ninguna de las arbitrariedades cometidas por el capitalismo.

En la seguridad de que cada sindicato y cada militante sabrá cumplir con su deber, sólo nos resta saludarlos cordialmente.

Por el Comité Central:

J. Alejandro Silvetti.

Secretario General.

Médicos, medicina y enfermos

(A un amigo que va a ejercer de médico)

Ya dejas la vida de estudiante para internarte en la vida del profesional. La preocupación del que estudia para curar dejará paso a la preocupación del que piensa hacer valer su diploma, para conquistar clientela. Creerás, como la inmensa mayoría de los estudiantes, que todo será color de rosas, que el medio en que vas a actuar no será sino la repetición práctica de las teorías, de lo que hay en los libros, de lo que te enseñaron los maestros, y que tu porvenir como profesional, sólo depende de ti mismo, de tu capacidad personal. Pero, permite que te diga que si entras en la vida con esas ilusiones — y no de otro modo puedes entrar — muy pronto sufrirás, porque la vida de todos los días, la vida de la gente que nos rodea opone a la obra del médico sincero una cantidad grande de obstáculos que impiden el cumplimiento fiel de la función que le toca realizar.

La vida destruirá las dulces ilusiones y tus más queridas esperanzas de estudiante que no había pensado más que el honesto desempeño de su profesión. La realidad del medio en que actuamos los médicos es otra muy distinta de la que hemos conocido cuando estudiantes. Y en el mismo medio social en que vamos a actuar existen diferencias profundas entre los seres. El pueblo trabajador vive en la miseria, lleno de dolores físicos y morales; y la acción del médico en ese medio es de muy poca eficacia, y en muchos casos de una absoluta impotencia.

La misión del médico fué siempre enaltecida, glorificada, exagerada de un modo increíble. Del médico se espera todo cuando uno está enfermo. Se considera al médico como a un salvador, del mismo modo los creyentes hablan de su dios, así habla de su médico la inmensa mayoría de los enfermos. La gente ha puesto todas sus esperanzas en el médico, haciéndolo como el dueño de su vida, como el conductor hábil de una máquina que conoce hasta en sus más íntimos detalles, y que domina casi de un modo absoluto. Esa creencia es en gran parte el resultado de la ignorancia que se tiene del organismo humano, de sus funciones; y porque se carece de los más elementales conocimientos sobre enfermedades, capacidad del organismo para defenderse y rol del médico en la curación. Y también deriva de la educación falsa que los mismos médicos, en general, han contribuído a formar en el pueblo. Hay infinidad de médicos que cuando le hablan de enfermedades a un paciente, o a los que le rodean lo hacen en forma muy semejante a los curanderos. En el fondo es un charlatanismo de la misma especie y con el mismo propósito. Es para la conservación del cliente, o para la caza de otros; y también con el fin de aparecer como el elemento fundamental de la curación y sanación. El médico que hace eso se presenta ante el enfermo, y quienes lo rodean, como el salvador absoluto, providencial.

El médico ante la realidad económica

La profesión se practica en un medio muy diferente del que nos era propio como estudiantes. Es otro medio. Y ese medio tiene una fundamental influencia en la moral del profesional, y es tan evidente que en la inmensa mayoría de los casos, a la vuelta de pocos años, los muchachos, compañeros de hospital y de aula, están convertidos en unos feroces perseguidores no de la fama científica sino de una buena ubicación en el mundo de los privilegios.

Para el médico que no sea un vulgar vendedor de recetas, la vida profesional, como es actualmente, le resulta muy penosa.

La sociedad actual, con sus privilegios y miserias, fatalmente, crea condiciones de vida que malogran en gran parte la obra que pudiera realizar el médico. Es que los que mayormente necesitan de la medicina — los trabajadores — viven en condiciones tan malas que impiden, o disminuyen, notablemente, la acción beneficiosa que pudiera prestarle el médico cuando enferman.

Las dolencias físicas, como las dolencias morales de los trabajadores son inseparables de la organización social actual. Los trabajadores — y ya lo han demostrado hasta los mismos estudiosos de la medicina — viven en condiciones de permanente atentado a su propia salud. No se alimentan como lo indican las leyes de la fisiología humana, ni como lo demandan las exigencias de su vida de trabajo.

Las necesidades se satisfacen de acuerdo con lo que permite el salario. Y el salario, en la actual organización capitalista, no está relacionado con las necesidades de cada hombre productor, sino que es determinado por la conveniencia del capitalista, sobre todo cuando los trabajadores asalariados siguen viviendo a merced de lo que impone el capitalismo, y no realizan la lucha sindical.

Las necesidades del trabajador no se satisfacen, ni medianamente con el salario. Cuando enferma un obrero, su situación económica se hace mucho más difícil y penosa. El médico nunca puede superar los obstáculos que la misma vida coloca entre el trabajador y su salud, y entre el trabajador y el médico. Puede un médico muy sensible dejar de cobrarle los honorarios y hasta proveerle de medicamentos. Pero eso no resuelve el problema a que esta abocado el trabajador enfermo; eso es un poco de caridad personal, cosa que es siempre deficiente. y es una acción que no es permanente de parte del médico. El que hace de práctica profesional una caridad permanente es un médico que no vive como los demás, es un hombre que se sacrifica porque está en su modo de ser personal, pero su acción no logra, de ningún modo, modificar las condiciones de vida, de un modo permanente, de los enfermos trabajadores. Y ese médico para realizar así la medicina, o debe ser un hombre rico, o debe de conformarse con vivir muy modestamente. En el primer caso se trata de una excepción; en el otro es también una excepción de un carácter moral que muy pocas veces se encuentra entre los que ejercen la profesión médica. Pero, no hablemos de las excepciones, ni esperemos que una crítica moral transforme a los médicos en gente que dedique su actividad a hacer caridad exclusiva, porque es una esperanza vana, porque esa no es la solución que se anhela del problema.

El médico no se preocupa por contribuir a la eliminación de los obstáculos que el capitalismo pone entre la salud y los trabajadores. Y no puede tampoco preocuparse de esa tarea porque es una acción social en la que no está interesado como hombre, ni como profesional.

Como hombre tiene en su misma condición de burgués los elementos necesarios para vivir bien, menos amenazado del peligro que rodea al trabajador; puede alimentarse de acuerdo con sus necesidades; su trabajo no es de aquellos que llevan fatalmente al cansancio; vive con mayores comodidades. Su organismo está mejor defendido. Y viviendo bien no puede preocuparle mayormente la salud de los demás. Como profesional — que es su característica — no puede preocuparse de la eliminación de las causas sociales de las enfermedades. Instintiva o concientemente anhela para sí una cada vez mayor cantidad de enfermos, porque ellos son los que le dan los medios como vivir cómodamente. Si se examina la actividad de los profesionales médicos — despojándolas de las leyendas — se constata que es una actividad del mismo género social que cualquier otra, una actividad con el propósito de obtener dinero, comodidades y situaciones de privilegio.

No hay que razonar mucho al respecto. La vida práctica nos enseña que los médicos son profesionales que no escapan a las reglas de vida que impone el capitalismo. Y eso se ilustra con los ejemplos de la inmensa mayoría de médicos que se han enriquecido, o viven bien, cómoda y holgadamente, y que se dedican, al mismo tiempo que a la medicina a alguna otra de las formas de hacer aumentar su capital. No hablemos de los médicos que se dedican por toda su vida a la investigación, en los laboratorios y en las clínicas, porque esos representan una ínfima minoría y son los que sienten una verdadera atracción por la ciencia.

El origen de las enfermedades

El hambre crónica mina el organismo de los trabajadores y de sus hijos. Y el hambre crónica es un hecho social. La vida del trabajador asalariado está a merced de las conveniencias del capitalismo. Las necesidades orgánicas no satisfechas de un modo completo den lugar a consecuencias dolorosas para la salud de los que trabajan. Eso lo saben muy bien los médicos.

La herencia obra de un modo efectivo en el descendiente cuando las condiciones sociales en que le toca vivir son como las que dañaron a sus ascendientes. Vivir y trabajar en la misma forma que los padres, miserablemente, explotados, llenos de necesidades no satisfechas, ni medianamente, es ser víctima, fatal, de la herencia y del medio ambiente.

La alimentación insuficiente, la fatiga, las malas o deficientes condiciones de higiene de los lugares donde se trabaja y se vive, forman el ambiente que de continuo está amenazando la salud de los proletarios.

Observando una de las más frecuentes enfermedades que atacan a los trabajadores — la tuberculosis, — quienes no sean unos teóricos, ni estén atiborrados de una ciencia libresca, alcanzan a comprender cuan grande es la influencia del modo de trabajar y de vivir para enfermar. Hoy, hasta los más entusiastas creyentes en la fundamental influencia del microbio, como causante directo de la enfermedad, reconocen, después de años de experiencia social, que la vida de los trabajadores es propicia para que el microbio pueda realizar su obra de destrucción.

Las precauciones individuales — que se extremaron hasta pretender hacer de cada hombre, mujer o niño, un furioso cazador de microbios — han resultado de muy escasa eficacia, para evitar la enfermedad. Fué como una caza fantástica, completamente imaginativa, tan ineficaz con la pretensión de eliminar los mosquitos de una región con procedimientos que se preocupaban por la destrucción directa del animal y no de la eliminación de las condiciones favorables de vida y de ambiente. Ya lo ha dicho el mismo Koch, hace rato, que "la tuberculosis se combate con aire, luz, sol, trabajo moderado y buena alimentación". Y Sanarelli, lo ha confirmado más de una vez y ha agregado que " apesar de las disposiciones higiénicas, que se observan; no obstante algunas oscilaciones que parecieron de buen augurio; apesar de los congresos en los que el problema de la tuberculosis fué debatido bajo todas sus formas; apesar de todo eso, el mal avanza y aumenta continuamente".

¿Qué han hecho los médicos, en su radio de acción personal, como médicos de hospitales y de otras instituciones sanitarias?

¿Qué han hecho los sanatorios?

En el mejor de los casos han realizado esfuerzos loables, pero el problema está absolutamente sin resolver, está en pie con una insistencia aterradora. Es que la tuberculosis es hija de la miseria, en lo que se refiere a los trabajadores; y la miseria es la fatalidad con que la sociedad capitalista brinda a los proletarios.

Todo lo que se ha hecho hasta hoy no ha modificado en su fundamento las condiciones de vida de los trabajadores asalariados. Su eficacia es muy poca cosa; pasa casi desapercibida. Los proletarios siguen siendo las víctimas mayores del mal.

La miseria orgánica, que disminuye considerablemente la resistencia individual, es el más propio terreno para que se desarrolle el mal. Las medidas aisladas no pueden dar un resultado fundamental.

Es que la vida del trabajador no está protegida. En el taller, en la fábrica, en el campo, en la vivienda, detrás del mostrador, en la calle, las influencias de su vida de miseria no le dejan un solo momento.

La importancia del médico

¡Cuántas veces el médico honesto, sincero, se desespera al no poder con su ciencia salvar del desastre a un pobre enfermo! ¡Cuántas veces eso mismo provocará por un momento solamente, una vigorosa protesta contra el vivir miserable de los que trabajan! Si esa protesta se intensificara y fuera continua, tendría la eficacia de incitar al médico a ser un iluminador de los trabajadores, señalándole cuales son las causas verdaderas de la enfermedad. Pero, esa protesta es algo que no se repite, en la generalidad de los casos, porque el médico no siente el dolor de un modo íntimo, intenso y personal; porque la vida para él no es una cadena de sufrimientos y de amarguras personales; porque hasta se insensibiliza por la repetición de escenas semejantes; porque el médico — especialmente en el medio rural — pronto, muy pronto llega al bienestar material y al poder, a tener que preocuparse más de la obtención de un buen precio de su hacienda, para vender mejor el trigo, la avena, el maíz, o la lana, de que es poseedor, para sacar del frigorífico o de cualquier otra empresa, donde ha colocado su capital, un buen dividendo. Es por eso que la mayoría de los médicos ni siquiera se pueden interesar de verdad en la solución de este problema de higiene social.

Las causas de la tuberculosis son inherentes a la organización económica y capitalista. No las pueden remover las buenas intenciones, los discursos pronunciados en reuniones médicas, en congresos especiales. No las ha removido la asistencia sanitaria dada por el Estado, ni la proporcionada por la caridad, en sus diversas formas.

Existen clases sociales, que fundamentalmente son dos, y que su manera de vivir las ha hecho casi asemejar a dos razas. Los pobres y los ricos.

¡Tan grande es la diferencia! Basta recordar en qué condiciones nace y se desarrollan los hijos de los trabajadores; cómo viven cuando adultos y cuales son los medios para satisfacer las necesidades más inmediatas de su vida. Y después de reflexionar sobre todo esto, si eres bueno, sensible, si la educación burguesa no ha primado sobre tu sensibilidad, sobre la que despierta el dolor de los que trabajan y sufren; si tienes una conciencia humana que prima sobre la conciencia burguesa, has de comprender cuan insuficientes son — y han sido — las medidas para combatir ese mal y otros que se ensañan con los que producen y viven en la miseria; comprenderás que la salud tiene una base real en las condiciones materiales de la vida social — condiciones relacionadas con la actual forma de producción y de distribución. — comprenderás que el trabajador tiene inseguro el pan, que el derecho a la vida, para él es una ficción, una de las tantas frases de moda; y comprenderás que los beneficios de la higiene pública y privada constituyen un privilegio, del que goza ampliamente una minoría social: la burguesía y sus servidores bien remunerados.

También comprenderán cuan ineficaz es el lamento, la imploración, porque las clases privilegiadas tienen un interés inmediato económico que hacen primar sin preocuparse de como vive el pueblo trabajador: es el interés de aumentar sus ganancias y conservar sus prigilegios. La forma de como trabajan los productores solo le interesa en lo que se relaciona con la marcha de la industria, del trabajo agrícola, en lo que se refiere al mayor valor del suelo de su propiedad, a la exportación de productos del país en las mejores condiciones del mercado y con los más bajos gastos de transporte.

La acumulación de capitales, la supremacía de clase, impulsan a los miembros de la clase capitalista a que se preocupen fundamentalmente en hacer que los trabajadores produzcan cada vez más, por el más bajo salario posible, durante una más larga jornada, y sin importársele de cuales son las condiciones de vida de los proletarios.

Observando bien la vida social, te apercibirás que es inútil pedirle a la clase capitalista y dirigente protección, reposo y pan asegurado para los trabajadores, pues, te contestarán con: "patria", "libertad individual", "crédito de la nación"; y que es ineficaz pedir medios para combatir y prevenir las enfermedades, pues, te contestarán con medidas sanitarias para proteger el ganado, haciendo la apología del mismo y hablando del prestigio que debe conservar en el mercado internacional.

Comprenderás que frente a esa situación material — que es la realidad dolorosa de la vida de los que trabajan asalariadamente — el único medio eficaz, modificador efectivo, es la lucha que han emprendido los mismos trabajadores, lucha que va a modificarse en su base el modo de producción y de distribución, lucha que llegada a su faz resolutiva será una revolución social, la que instituirá un nuevo modo de vivir en donde las ocasiones de enfermar serán mucho menos frecuentes que en la actual sociedad.

La rutina de la rebelión

Y cuando esto comprendas, y sientas profundamente, tendrás la energía suficiente para proclamar que la profesión médica en la sociedad actual es una forma de actividad que no escapa a la práctica y moral burguesa, una práctica en que el enfermo es el medio para que el médico gane dinero.

Y comprenderás que poco eficaz es la medicina para los enfermos pobres.

Y cuando llegues a ese estado de ánimo, a comprender de que poca eficacia es tu actividad para los proletarios, te sentirás inquieto, conmovido ante los frecuentes casos de enfermos que no pueden sanar porque su vida misma es la que se lo impide, y neutraliza tu acción. Te amargarás por no poder ser realmente útil y te sentirás impulsado a desear otra vida para los trabajadores y para ti mismo; una vida de bienestar material colectivo y otras condiciones sociales para poder desempeñar con eficacia la función de médico.

O sucederá lo contrario — lo que sucede a la mayoría de los médicos — es decir, que te habrás insensibilizado hasta el punto que el enfermo no será para ti sino un medio para ganar dinero, un instrumento indirecto para alcanzar o afianzar una situación social de privilegiado. No te emocionará la escena frecuente del hogar proletario, del padre con muchos hijos, tumbado en una mala cama, desprovisto de todo, hasta de lo más indispensable.

No te conmoverá la madre desesperada porque ve morírsele el hijo, porque la vida ha sido de una crueldad espantosa, porque ella, no pudo alimentarlo con su pecho. No te sacudirá ni la más leve indignación cuando te toque entrar en una inmunda vivienda donde viven hacinados un montón de criaturas humanas, que la religión te enseñó que eran tus hermanos y que el patriotismo te dijo que eran hijos del mismo suelo cobijados por la misma bandera. Todo eso y otros hechos de la misma especie no lograrán, despertar en ti la rebelión contra esta sociedad tan mal organizada. A lo sumo, en el mejor de los casos, te impulsarán a hacer "caridad", dar algunas veces gratis tu actividad profesional, o unos centavos para que unas pobres criaturas tengan un poco de pan y de leche. Y nada más.

Te habrás "hecho" a la profesión como se acostumbra a decir entre los mismos médicos. Te habrás acorazado contra las impresiones dolorosas, pasarás al lado del que sufre y solo te llamará la atención si es un caso "interesante" de estudio, si no te has ya convertido en un rutinario de la medicina. Pasarás al lado del que sufre, con demasiado dominio de ti mismo, como dueño absoluto de tus emociones, como un perseguidor incansable—¡eso sí!—de clientes, lo que equivale a dinero, puestos y honores sociales de algún rendimiento. Y, entonces, todo lo que pueda referirse a la faz social de la medicina, a los grandes problemas sociales que implica la higiene privada y pública, te serán indiferentes; y cuando más te interesarán como un motivo de lucimiento catedrático, para que se hable de ti en la prensa, te interesarás para ser delegado en congresos científicos, dentro y fuera del país.

La gran maestra

La vida es la gran maestra de uno mismo. Para ti, colocado en situación de privilegiado, tu misma profesión no desligada del carácter capitalista que le ha dado la organización social actual, la vida será tu más grande maestra; te habrá enseñado que la vida es amarga para los trabajadores pero que no lo es para los intelectuales porque en la misma organización capitalista encuentran la manera de alcanzar el bienestar y el poder.

La vida es maestra para los que sufren, para los que tienen desarrollada su sensibilidad, para los que llegan a la conciencia de una justicia social!

Y es por eso que enseña a los trabajadores, aun en contra de la enseñanza burguesa, a conocer las causas de sus males y a desear su eliminación. Y es por eso que los trabajadores asalariados marchan cada vez más hacia su emancipación social, hacia la revolución económica, base de un nuevo modo de trabajar y de distribuir.

¿Serás de los que alientan a los trabajadores rebeldes, de los que le secundan en la formación de su conciencia histórica, de los que les brindan con las verdades objetivas de la ciencia, de los que les acompañan con toda el alma en la renovación de la vida, en la creación de una nueva civilización?

La inmensa mayoría de los médicos no lo son, la Universidad al darles ciencia no los ha despojado de su psicología de burgueses, sino que se la ha acentuado de un modo evidente.

Bartolomé Bosio.

Sindicalismo y Anarquismo

El movimiento obrero no puede ser neutral

En estos últimos tiempos, a raíz de la Revolución Rusa, se ha vuelto a traer sobre el tapete de discusión, el tema tan debatido, si el sindicalismo se basta o no a sí mismo.

Nuestro punto de vista sobre el particular, es indudable, que tiene coincidencia con el de políticos autoritarios (comunistas), cuando ambos afirmamos que el sindicalismo, o sea el agrupamiento de los trabajadores en sindicatos de resistencia, está inspirado en tendencias ideológicas y que no es por su propia fuerza, un factor determinante para la emancipación proletaria del yugo del asalariado. Es decir, que el sindicalismo, no es un cuerpo de doctrinas, sino un medio de acción, y por más que sus partidarios se esfuercen para explicarnos su concepción sociológica, no nos presentan nada nuevo fuera de las fórmulas libertarias o autoritarias. Bastaría que se observaran las ideas de Sorel, Edouard, Bert, Hubert, Lagardelle, Sergio Panunzio, Leone, Víctor Griffuelhes, Paúl Delesalle, Emile Pouget y Pelloutier, las cuales pertenecen a dos escuelas irreductiblemente enemigas: la escuela marxista y la bakuninista. Pero así como coincidimos con los autoritarios en acusar al sindicalismo que no se basta a sí mismo, nos distanciamos profundamente cuando consideramos los objetivos que debe perseguir y los métodos de lucha que tiene que emplear el movimiento sindical.

Para los políticos, el movimiento obrero no se basta a sí mismo mientras no marche subyugado al partido, como un ejército a su Estado Mayor, que, al decir de ellos, es la "vanguardia revolucionaria". Para nosotros, el sindicalismo, todo cuanto tenga de revolucionario tanto en la concepción doctrinaria como en los métodos de lucha, es hijo directo y genuinamente de las concepciones del anarquismo. Esto, precisamente procuraremos demostrar, pero antes — fundándonos en nuestra concepción del sindicalismo — queremos comprobar que la acción propia de los trabajadores, prescindiendo de cualquier partido político, puede ser lo suficiente para desconcertar la máquina Estatal y todo el sistema de organización capitalista y organizar la nueva economía social.

Para los moscovitas constituye un prejuicio de "anarquista pequeño burgués", eso de propagar la neutralidad de las organizaciones de clase frente a los partidos políticos.

"La economía y la política — dicen — han estado siempre indisolublemente ligadas una a la otra. Este lazo es particularmente indisoluble en épocas como la que atravesamos. No hay una sola cuestión importante de la vida política que no deba interesar a la vez al partido obrero y al sindicato obrero. Inversamente, no hay cuestión económica importante que pueda interesar al sindicato sin interesar igualmente al partido obrero".

No vemos el por qué una cuestión económica que ataña por su naturaleza a cuerpos que realizan una función productiva, deba también interesarle a un partido, que no desempeña ninguna función de utilidad social, que no tiene más aspiración que escalar el poder y querer seguir los destinos de algo que le está fuera de su órbita, puesto que un partido político, como lo hemos dicho en nuestro artículo anterior, es, por su contextura orgánica, una amalgama de sentimientos diversos, que dada su aspiración, son inevitables las intrigas y la influencia de elementos arribistas de toda calaña.

Nosotros no hemos negado nunca que la economía está indisolublemente ligada a la política — entendiendo ésta la forma de comportarse los hombres en sus relaciones sociales — sino que la política debe ser la consecuencia natural y lógica emanada del sistema de producción que los trabajadores habrán implantado después del acto insurreccional triunfante, expropiando a la burguesía para poner toda la riqueza social a disposición de todo el pueblo trabajador.

Es una falta de interpretación cuando se afirma que el sindicalismo revolucionario, o sea el movimiento de la clase obrera que persigue su emancipación integral, que no es más que la expresión económica en esta gigantesca lucha entablada contra el sistema actual. Los principios y aspiraciones en que se inspira y persigue el sindicalismo revolucionario, son eminentemente humanos, puesto que no tiene por objetivo las mejoras inmediatas, sino allanar el primer y más formidable obstáculo que impide la libre evolución humana: la propiedad privada, los privilegios económicos, que son la piedra fundamental de todas las injusticias sociales. El sindicalismo revolucionario no hace abstracción de cuantos problemas políticos se le plantee en su vida cotidiana; por el contrario, los encara con energía y los resuelve con la característica que le es propia. Bastaría que se historiase el movimiento obrero desde la Internacional hasta nuestros días para convencerse, que no es solamente hambre que anima a los trabajadores en sus luchas, sino también un deseo de libertad y de justicia, de amor para toda la humanidad. Conocidas son las protestas del proletariado internacional por el crimen infame de la plutocracia yanky en el año 1886, que dió origen al primero de mayo como día de protesta; conocidos son los procesos y persecuciones a la Confederación General del Trabajo de Francia, por su activa propaganda antimilitarista; conocida es la conferencia realizada en Francia en el año 1911 por todas organizaciones obreras de Europa, que tenía por objeto tomar resoluciones terminantes ante la amenaza de una guerra franco-prusiano que en aquél parecía estallar; conocidos son los movimientos de todo el proletariado internacional para exigir la libertad de los presos por cuestiones sociales o la libertad de prensa o de reunión. Y todo esto, no es simplemente movimiento económico, sino lo es también político, moral, social; pero es un movimiento político-económico-social que lo realizamos los trabajadores desde nuestras organizaciones, sin elementos extraños que oficiaran de "directores", adquiriendo la conciencia de nuestra propia fuerza, de nuestro propio valer, sin confiar a nadie, nuestros propios destinos, compliéndose de esa manera el precioso lema que se escribió en el frontispicio de la vieja Internacional: "La emancipación de los trajadores, ha de ser obra de los mismos trabajadores".

Los políticos rojos (rojos de sangre por haber matado la más grande revolución que registra la historia, pactando con gobiernos asesinos de la clase proletaria, como el gobierno de Scheidemann, que repitiendo una frase de Enrique Leone, "hanno le mane stillante ancora il sangue degli spartachiani, rei di avere gridado a Berlino la nuova fede di Mosca) nos dicen que es indispensable para el triunfo en el ataque al sistema capitalista, de coordinar la acción de la organización obrera con el partido "obrero" como "vanguardia revolucionaria".

Nosotros creemos todo lo contrario, que la organización obrera puede por sí sola llevar un ataque al poder económico y político de la burguesía, sin tener ninguna coordinación con ningún partido político, por más que del proletariado se llamase. Citaremos ejemplos. Para ayudar a los mineros ingleses, boycoteando a Inglaterra, negándose las organizaciones de mineros y transportes de los otros países de Europa a transportar carbón a dicho país, ¿hizo falta la colaboración del partido comunista? Para impedir el envío de armas a los blancos que combatían a Rusia ¿no fué la acción genuina de las organizaciones obreras? ¿Qué partido político hizo sentir su acción en el boycot a Hungría, a no ser la fuerza de los trabajadores organizados? ¿Hizo falta la coordinación con el partido comunista para que los trabajadores italianos se apoderasen de las fábricas? Conocido es este movimiento y el papel traidor que desempeñó en esa circunstancia el partido socialista italiano — adherido entonces a la tercera Internacional — cuya amarga experiencia le cuesta bien cara al proletariado revolucionario de Italia, de la cual debemos deducir preciosas enseñanzas para nuestra vida de militantes rebeldes. Aprendamos de esa ruda lección, y si queremos de verdad nuestra emancipación de explotados, si queremos acelerar el derrumbamiento de este sistema de organización social basado sobre el dolo y la mentira y preparar, sin sacrificios inútiles, para nuestros hijos la sociedad de los productores libres e iguales, es necesario que arrojemos como venda sucia la más pequeña confianza en los partidos políticos — aun cuando ellos se llamen rojos — que tan sólo persiguen fines de mando, absolutamente contrarios a los principios y a las aspiraciones de los trabajadores.

Hemos dicho que el sindicalismo revolucionario es hijo directo y genuino de las tendencias anárquicas.

El anarquismo es el ideal de todos los que sufren la injusticia social; de todos los desheredados, de todos los que se les exige deberes sin que jamás se les conceda el más pequeño derecho a disfrutar en el banquete de la vida — no obstante ser ellos los que producen todo este grandioso progreso que admiramos a través de la historia de los pueblos.

El anarquismo quiere que desaparezca el privilegio económico; que nadie tenga el derecho de acaparar el producto del trabajo social, y así, como el aire y la luz que son propiedades de todos los humanos, que por igual vivifican el organismo de todo ser, así también quiere el anarquismo que todo el patrimonio material, moral e intelectual que nos legaron nuestros antepasados, debe estar a disposición de toda la humanidad, para que lo disfrute, siempre y cuando que nadie sea un parásito social.

El anarquismo no es un ideal de partido, ni tampoco una secta filosófica, como impropiamente lo califica la mentalidad del ignorante, sino un movimiento del pueblo, que surge de las entrañas de la misma vida práctica. Por esa misma razón de que el anarquismo no es un partido que aspira el mando, el poder, quiere que el pueblo sea el llamado a darse las organizaciones que han de asegurar a cada individuo el máximum de bienestar económico, como también el máximum de libertad. Por eso sus precursores no vacilaron en tomar parte activa en el movimiento obrero — que en su origen tenía tendencias marcadamente mutualistas — dándoles todos sus entusiasmos porque vieron en sus organizaciones espontáneas, las células de la sociedad del porvenir. Citaremos el testimonio de Bakunin, cuyas tendencias libertarias inspiran aun nuestro movimiento general, para demostrar que el anarquismo no fué nunca contrario a la lucha de clase, porque la historia, precisamente, se caracteriza por esa honda división social: Opresores y oprimidos, como también a la misión histórica de los trabajadores, entendida naturalmente, no en el concepto dogmático y estrecho de los marxistas: "La futura organización social, debe ser hecha de abajo para arriba, por medio de la libre asociación y de la federación de los trabajadores; primero en las asociaciones, después en las comunas, en las regiones, en las naciones, y, finalmente, en una grande federación internacional y universal.

Solamente entonces, se realizará el verdadero y vivificante orden de la libertad y de la felicidad general, aquel orden que, lejos de renegar, afirma el contrario y mancomuna los intereses de los individuos y de la sociedad".

El sindicalismo no puede ser contrario a este programa del anarquismo, y sus partidarios no argumentan de otra manera para justificar su existencia. El sindicalismo crée que no es posible ninguna libre evolución, mientras haya quien detenta indebidamente las herramientas de trabajo, la producción; mientras existan el patronato y el asalariado.

En otros términos, el anarquismo no afirma lo contrario, y uno de sus primeros teóricos, Godwin contemporáneo de la Gran Revolución de 1789-93, siguiendo atentamente todos sus acontecimientos, dedujo que ninguna revolución sería posible su triunfo, sin antes perdiera el respeto en la Ley, en la Propiedad, en el Orden, etc. Nadie como el anarquismo ha demostrado la impracticabilidad de los Derechos del Hombre en una sociedad que subsistiera el privilegio económico. Es decir, que la igualdad ante la Ley, proclamada por los burgueses, es una mentira mientras no se establezca primero la igualdad económica.

El sindicalismo revolucionario es antiparlamentario, rechaza toda colaboración de clase, porque comprende que no puede haber nada de común con la clase burguesa, mientras no desaparezca el privilegio económico.

El niega la eficacia de la Ley porque es una abstracción, que en nada influye en el destino social, y proclama soberana la fuer-

DEFENDIENDO CONCEPTOS

La neutralidad de la organización obrera frente a los partidos y agrupaciones ideológicas es condición indispensable para mantener la unidad de acción en la lucha anticapitalista

El sindicalismo revolucionario basado en el principio invariable de la lucha de clases es la expresión tangible de la suficiente capacidad de la clase obrera para labrar sus propios destinos emancipándose integramente de la explotación de que es víctima.

Este axioma proclamado en forma clara y precisa, equivale a decir que el proletariado puede consagrar prácticamente sus aspiraciones de liberación sin supeditar la acción que en tal sentido realice al exclusivismo de banderías políticas ni a los cánones del dogmatismo filosófico o doctrinario.

Sin embargo este concepto cuya virtualidad consiste en reclamar para la organización obrera el derecho exclusivo a dirimir sin menoscabo de la acción que le es propia su milenario pleito con la burguesía, no es compartido por los religiosos de la ortodoxia idealista-sentimental ni por los visionarios del partidismo político electoral.

En sus apreciaciones acerca de la organización obrera, ambos coinciden en considerarla como un complemento secundario de la actividad del electoralismo o de la adoración a la sublimidad del dogma.

Esta paradojal coincidencia, consistente en suponer al sindicato carente de las condiciones indispensables para bastarse a si mismo, les induce a pretender que la acción de los trabajadores sindicados, éste basada en la subordinación a las normas fijas del exclusivismo partidista o ideológico.

Tal criterio sustentado por los entusiastas del parlamentarismo electoral y de la politiquería de hojarasca, tiene su razón de ser en virtud de la obligada obsecuencia a los intereses y puntos de vista partidistas.

Devotos, fieles e irreductibles de la férrea disciplina dictatorial, su concepto respecto a la acción del proletariado guarda estricta concordancia con la peculiar característica del partido a cuyos rígidos preceptos deben sumisión y obediencia.

Sus apreciaciones se justifican pues, más que por la validez del argumento, por la observancia rigurosa de un deber de consecuencia.

No puede tal criterio justificarse de igual modo en quienes pregonan continuamente su fé y su entusiasmo por la insuperabilidad del doctrinarismo idealista y su animadversión hacia todo aquello que suponga imposición, acatamiento o desviación del principio de libertad colectiva e individual.

Antes, por el contrario esa pretención de imponer la adaptación del movimiento obrero a las normas determinadas por las deduciones ideológicas implica una falsa interpretación del principio doctrinario en cuyo nombre hablan, o bien una evidente inconsecuencia y contradición con ese mismo principio.

En efecto, ¿qué explicación lógica, qué argumento de peso puede tener el hecho de que invocando un ideal cuyo significado esencial y sublime determina para sus cultores la más amplia libertad de exámen y determinación, se pretenda imponer la adaptación del movimiento obrero a las normas determinadas por el credo ideológico?

¿No es esto una evidente contradición que significa la interpretación del problema obrero con un criterio completamente antilibertario?

Para los trabajadores que observamos estos hechos desde un punto de vista real y positivo sin perdernos en el intrincado laberinto de las disquisiciones filosóficas, lo contradictorio de las apreciaciones que comentamos, es la demostración más evidente del sectarismo exclusivista, de parte de los que se empeñan infructuosamente por llevar la organización obrera hacia la supeditación a los dictados del verbalismo pirotécnico.

Las contradiciones que señalamos, no hacen otra cosa que corroborar nuestro aserto cuando afirmamos que la neutralidad de la acción obrera frente a las distintas corrientes ideológicas es indispensable para la obra, que le está designado realizar al proletariado.

El abandono de esa posición neutral, equivaldría a anteponer los intereses o voluntades de una parte a las conveniencias o voluntades del conjunto.

Tal proceder además de estar reñido con las buenas prácticas impuestas por el concepto de la libertad de opinión, traería aparejadas los funestos resultados que son inevitables cuando se pretende "imponer" el acatamiento a un método o sistema en lugar de procurar "convencer" de las ventajas del mismo, haciendo de manera que del convencimiento surja la expontánea determinación.

Esta verdad, deberían obligarse a reconocerla muy especialmente los cultores de la teoría del "libre exámen", si en cambio de apreciar la cuestión obrera con el criterio dogmático que es la característica de sus apreciaciones, se ciñeran a la exacta interpretación de los fundamentos teóricos de la doctrina que dicen sustentar.

Para justificar su criterio exclusivista, los cultores de la demagogía, pretenden hacer del sofisma, la base de sus argumentaciones.

Esta y no otra deducción se nos sugiere, cuando afirman enfáticamente que la asociación de los trabajadores está inspirada en tendencias ideológicas, vale decir, que se les considera en la condición de creyentes fanatizados por el evangelio redentor.

Empero, la realidad nos ofrece fundamentos para basar nuestras definiciones en forma concreta y positiva, y nos aparta de la sugestión derivada de la supervicción de un mundo de sublimidades imaginarias.

Ello nos induce a constatar hechos substancialmente reales y que no admiten otra interpretación que la determinada por los móviles que les dan origen.

En todos los órdenes de la actividad humana los hechos sugieren las ideas, lo que viene a significar que la idea no es innata en el hombre sino que tiene su origen en la observación y análisis de los hechos a medida que estos se producen.

En base de esta definición axiomática es que sostenemos que la asociación de los trabajadores obedece al propósito de morijerar los efectos de la tiranía capitalista y libertarse de su situación de sometimiento e inferioridad económica lo que no significa en manera alguna estar inspirado en la adoración de credos ideológicos.

El proletariado es impulsado a organizarse por virtud de su estado de dependencia económica, circunstancia esta que le induce a aunar sus energías y voluntades para oponer la valla de su solidaridad a los desmanes del capitalismo que constituye el verdadero centro de gravedad del actual ciclo de desigualdad social.

La manifestación del sentimiento de rebeldía hacia todo lo que implique sumisión de unos hombres a otros, es evidentemente demostrada desde el momento en que el proletariado procura asociar solidariamente sus voluntades y esfuerzos para libertarse del estado de opresión de que es víctima.

Esta especial característica que ofrece el movimiento obrero, al reflejar un sentimiento de rebeldía natural e instintivo no debe ser considerado "a priori", como el resultado de disquisiciones filosóficas.

La organización, la experiencia de la lucha es el mejor medio de capacitación y el factor primordial de una nueva moral que se traduce en una mayor educación de la voluntad del proletariado.

El idealismo, la definición exacta o no de los derechos y deberes sociales vanse infiltrando en la conciencia proletaria a medida que va desarrollando su actividad y fuerza de combate, en la lucha contra la rapacidad de la clase opresora.

En ello estriba la insuperable virtualidad del sindicalismo obrero y que los demagogos de todos los matices pretenden desconocer presentándolo antojadizamente como un simple instrumento ejecutor, supeditado a la voluntad y determinaciones del elemento heterogéneo y de intereses antagónicos que tienen cabida en el partido político o en la secta filosófica.

En trance de hacer apreciaciones acerca del sindicalismo obrero, se llega hasta sostener el atrabiliario concepto de que él es hijo directo y genuino de las concepciones del anarquismo ¿?

Para nuestro entendimiento, con ello se quiere argumentar que los principios en que se basa la acción sindicalista, tienden a consagrar prácticamente la finalidad que los cultivadores del idealismo anarquista han mantenido hasta el presente, en el reinado de lo utópico a base de literatura quejumbrosa y declamaciones inofensivas.

Este argumento debe ser explicado para su mejor comprensión, en forma más clara y categórica.

El viene a significar que el principio de la "acción sindical", llevado a la práctica con beneficios inmediatos para los trabajadores no es "hijo de las concepciones del anarquismo", sino que es la consecuencia resultante del fracaso experimentado por la teorización dogmática, conjuntamente con el legalitarismo político, y el triunfo del concepto de la acción sindical por sobre el doctrinarismo abstracto e insubstancial.

La superioridad del concepto de la acción sindical libre de ligazones con partidos políticos y exenta de rotulismos dogmáticos, está demostrada por sus propios resultados, de todo punto de vista benéficos para la consolidación del organismo obrero y el afianzamiento de la fuerza que de él se deriva, con el convencimiento del poder que representa la unión conciente y solidaria de los trabajadores, en base de su identidad de propósitos y reciprocidad de intereses.

El Sindicalismo obrero revolucionario ha conseguido por medio de su lucha tenáz y sistemática contra el régimen de latrocinio imperante lo que no ha conseguido ni conseguirá la prédica del misticismo filosófico en su pretensión de cifrar esperanzas de redención por virtud de una imposible hogeneidad de "ideas", entre hombres cuyo distanciamiento entre sí estriba en lo diametralmente opuesto de sus intereses en el orden de la economía.

El Sindicalismo revolucionario plantea la lucha en base del principio de la acción directa de la clase obrera, estableciendo clara y terminantemente la irreconciabilidad entre la clase opresora y privilegiada dentro del régimen burgués y la clase productora oprimida en virtud del sistema de privilegio, causa originaria de la diferencia social.

El misticismo filosófico sentimental, al igual que el partidismo político confía en la probabilidad de una comunidad de "ideas" entre el conglomerado heterogéneo de lo que se llama "pueblo".

En la acción del "pueblo" se basan las teorizaciones del anarquismo idealista y del politicismo parlamentario.

En la acción única e insustituible de la clase obrera, confía el Sindicalismo revolucionario.

Esto viene a significar que el Sindicalismo, al preconizar la acción solidaria de los trabajadores, como el único medio conducente a su emancipación de todo tutelaje, ha debido establecer un nuevo concepto de la lucha, en contraposición con las teorías idealistas, lo que comprueba elocuentemente que la acción sindical no está inspirada en abstracciones místicas, sino que por el contrario, evidencia el fracaso de éstas frente a la situación real del proletariado, en el el actual régimen capitalista.

El Sindicalismo exalta la suficiente capacidad de la clase obrera para constituirse en árbitro de sus propios destinos, merced a la experiencia de la acción que le es propia sin sujeción a los mandamientos de la ortodoxia filosófica o política.

El Sindicalismo obrero revolucionario, es pues, una concepción propia, producto de la experiencia adquirida en los hechos prácticos que constituyen una rotunda negación de las teorias que pretenden fundamentarse en la potencialidad de las "ideas"

El lema de la acción obrera debe ser pues, lucha perenne y sin tregua al sistema capitalista, y neutralidad frente al sectarismo de capillas, que es el mayor obstáculo que pueda oponerse a la unidad del proletariado como clase en cuyas manos esta su propia emancipación y para cuyo desenvolvimiento le es indispensable la más absoluta neutralidad frente a las corrientes ideológicas, cualquiera sea el matiz con que ellas se presenten.

El momento, es pues, de unidad de acción y no de disquisiciones sentimentales con tendencias al exclusivismo de banderías.

---

za, la violencia espontánea del pueblo para destruir la violencia organizada: el Estado.

La crítica del anarquismo al parlamentarismo, no ha sido menos inexorable que a las otras instituciones burguesas. La soberanía del pueblo depositando en la urna la boleta electoral, no es más que una soberanía nominal, un engaño miserable al pueblo que tan sólo sirve para darle la triste ilusión que elige quien debe regir sus destinos, pero no hace más que elegir sus propios verdugos que le asesinarán implacablemente, cuando ose levantar su voz de protesta para pedir pan y trabajo.

El antiestatismo del sindicalismo revolucionario es otro principio que le pertenece al anarquismo.

El anarquismo ha estudiado la función histórica del Estado y ha comprobado que es una institución que fomenta el previlegio. que vive matando y robando al pueblo, perpetuando la esclavitud; que el Estado es una institución inútil para la sociedad, puesto que el instinto de sociabilidad, de solidaridad y de apoyo mutuo, es un elemento inherente a la vida del hombre — elemento que ha heredado de sus hermanos inferiores que le han precedido en el curso de la evolución zoológica — instinto que el Estado no desarrolla ni garantiza su existencia.

La prescindencia, o neutralismo, de las ideas dentro de la organización obrera, o mejor dicho, que el sindicalismo no debe embarcarse en el embanderamiento de ninguna tendencia ideológica por la razón que militan en sus filas hombres que sustentan distintas ideas, es algo inconcebible, es una absoluta falta de lógica desde el punto de vista que hemos considerado el sindicalismo revolucionario. Si este tiende a la emancipación integral de los trabajadores, confiando para su realización en su propia fuerza, aspirando al establecimiento de una sociedad sin clases, sino de productores libres e iguales, de hecho tiene que combatir implacablemente todas las tendencias contrarias a sus puntos de vista teóricos.

Debe combatir el prejuicio religioso porque confirma la esclavitud y la sociedad capitalista; debe combatir el prejuicio patriótico porque es la causa que los pueblos se lancen a la matanza recíproca, prejuicio que explota una minoría dominadora a su provecho; debe combatir a los políticos autoritarios porque quieren desviar a los trabajadores del verdadero camino de su emancipación integral.

He ahí como el sindicalismo no puede ser neutral, no puede prescindir de la lucha ideológica, convirtiéndose eminentemente tendencioso que no contradice los conceptos de lucha y de construcción social que informa el anarquismo.

Roque Matera.

Cuadros del ambiente

El dolor proletario

Nos hallamos en casa. El conventillo en que habitamos duerme. Ni una sola voz; ni un solo ruido, turba el ambiente soñoliento de esta tarde de infernal calor en que, en las piezas de madera, parece estarse sobre un brasero, y en que los techos de zinc vienen a hacer más insoportable aun el ya insoportable ambiente.

En las piletas algunas mujeres lavan. Nosotros, rendidos dormitamos. De pronto un agudo chillido rompe la tranquilidad reinante. A este chillido siguen más y más chillidos, llantos de mujer, juramentos de hombre; pataleos, voces de rabia...

¿Qué pasa?... De las madrigueras humanas salen curiosas mujeres a medio vestir, chicos, hombres en mangas de camisa. Los gritos parten de una de las innumerables piezas, hacia la que se dirijen en interminable procesión los vecinos.

Poco a poco van aumentando los gritos, los llantos, los juramentos. Son ya todas las mujeres las que lloran, son ya todos los hombres los que juran y maldicen.

Curiosos nosotros también, inquirimos: ¿Qué pasa? Un hombre que ha muerto, nos dicen. El hijo de aquella señora que habita en el comedor. Una vieja nos amplía el informe: lo mató una máquina, y continúa dándonos detalles: era el único hombre en la

familia, compuesta de tres mujeres y cuatro chiquilines.

Es ahora ya todo el conventillo el que llora, el que jura, el que se lamenta. Las comadres que a cada momento riñen y se insultan, que ayer aun han andado a las greñas y se han zurrado de lo lindo, hoy juntan sus lágrimas. ¡Es como si el eterno dolor proletario, al manifestarse, fuese uniendo fraternalmente a todos los oprimidos, a todos los que sufren!

Y en realidad es así. Porque, cada una de las mujeres que llora, cada uno de los hombres que maldice y jura, piensa en que a eso están todos diariamente expuestos. Y al pensar en esto, todos también ven el aterrador fantasma de la miseria entrándose por las puertas de sus miserables viviendas y cebándose en sus mujeres y sus hijos.

Nosotros pensamos igualmente en todo eso, pero, nuestro pensamiento rompiendo los límites del conventillo, llega hasta la lujosa mansión del patrón de la fábrica y vemos la escena: El burgués gordo, colorado, comiendo a dos carrillos y comentando después, a la hora del café, el accidente, cuyo comentario no le impde la digestión. ¡Hay tantos obreros para llenar la vacante que aquel hombre triturado por la máquina dejó en su fábrica!

Al volver de nuestra abstracción y fijarnos nuevamente en el rostro de cada uno de los componentes de la miserable población del conventillo, nos parece ver en todos ellos, una expresión reconcentrada y amenazadora, que nos hace rememorar las épocas revolucionarias en que todos estos miserables salen a la calle, y destrozan, saquean, matan y violan.

Y una convicción profunda arraiga en nuestra mente entonces:

¡Que nunca los destrozos, los saqueos, las muertes y las violaciones, serán bastantes para hacer purgar sus faltas a los que viven a costa del sudor y de la sangre de los trabajadores!

Ya Malato lo dijo: El día de la revolución hay que poner una coraza de acero sobre nuestros corazones.

¡Y así tiene que ser!

Libero.

Puntos de mira sobre una campaña de agitación

Todos notamos que día a día se está operando un decaimiento en todos los sindicatos debido al poco trabajo y a una desmoralización que se nota en todos los trabajadores por el fracaso momentaneo de sus aspiraciones emancipadoras en el viejo continente.

Quiere decir que no tienen un exacto conocimiento de la misión que deben desarrollar los sindicatos, ya sea, en el período capitalista o comunista. Pues el hecho que los trabajadores se retiran de los sindicatos cuando hay poco trabajo entregándose incondionalmente en manos de sus explotadores y perdiendo todo contacto de lucha con las minorias orientadoras demuestra que no han adquirido ninguna conciencia de su misión como clase desheredada, y esto es la consecuencia de la poca propaganda realizada en los sindicatos y ocupándose de las cotizaciones como una cuestión vital.

¿Qué valor revolucionario tiene que todos los componentes del sindicato estén al corriente con la caja, si en el constante batallar en contra de nuestros opresores encomiendan su parte de responsabilidad a unos cuantos que voluntariamente se sacrifican por la causa de todos?

Pues los sindicatos deben ser centros donde con respeto mutuo se discutan todos los problemas necesarios para nuestra capacitación y en este sentido podamos servir mejor y con más acierto a nuestra liberación del capitalismo y de todas las llagas sociales que son las que nos prohiben ver con claridad nuestras formas de lucha hacia un futuro mejor.

TACTICAS QUE SE DEBEN OLVIDAR — Cuando se pretende llevar a buen término una campaña de agitación y reorganización, y se toma como punto de partida un sistema negativo, castrador de todas las energías, el sistema burocrático tomado como principio en la pasada campaña emprendida por nuestra comisión sin preocuparse de preparar en absoluto la conciencia de aquellos compañeros que vienen a la organización por el mejoramiento de salarios.

Pues el burocratismo debemos combatirlo sin tregua, actuando todos y cada uno con arreglo a su capacidad, siendo esta la mejor forma de combatir el caudillismo.

La orientación del sindicato debe ser basada en la idea antiestatal y en la más amplia acción directa sin compromiso absoluto con el Estado y sus satélites, y a este objeto se deben organizar conferencias de carácter ideológico, basadas en las aspiraciones de una sociedad donde no existan dos clases antagónicas, pues, con esto todos debemos estar de acuerdo y sólo estarán en contra todos aquellos que no piensen con su propio cerebro, las lecturas comentadas, son interesantes y nos capacitan para comprender mejor nuestra misión frente al Estado y todas sus ramificaciones opresoras de las libertades de los trabajadores, pues el proletario debe ser más ejercitado en sus propias funciones y se equivocan aquellos camaradas que dicen que el desarrollo de muchas huelgas en una determinada fracción, trae como consecuencia el alejamiento de las masas sin organizaciones, pero yo creo que esto es transitorio y es así como conocen el valor de sus propias armas revindicadoras.

Es muy necesario hablar claro a los trabajadores y explicarles qué finalidad persigue el sindicato para que traten de identificar su propia situación como órgano emancipador; la finalidad del sindicato es la de organizar a todos los desheredados sin distinción de colores ni de pensamientos capacitándolos en la propia dirección para abolir el capitalismo mediante la expropiación de toda la riqueza social hoy patrimonio de unos cuantos, y ponerla en beneficio común llegando así a la sociedad de libres productores, sin gobierno ni autoridad reemplazándolos por nuestra propia administración, el sindicato no se ocupa de la conquista de los órganos que componen el Estado y si los combate con su forma de organización económica administrativa, pues se entiende que no hay libertad política sin igualdad económica y será imposible la perfección humana sin abolir la explotación del hombre por el hombre.

Se entiende que para que los trabajadores respondan con sus actos a esta finalidad, es necesario encarar todos los asuntos en esta forma, para que las minorías conscientes se transformen en mayorías y luego el sistema federalista debe ser practicado y enseñado a los personales a que ellos mismos resuelvan todos los asuntos que surgen en los talleres, sin que tengan que intervenir comisiones muchas veces sin causas que lo justifiquen y cuando se descadena una reacción policial los sindicatos quedan desorientados y nos pasa lo que a los politicos que sin caudillos no van a ninguna parte.

SALARIOS

Es nuestro deber luchar por la igualación de los salarios de acuerdo al principio comunista, pero aquí, estamos desviados por la influencia capitalista y por nuestro espíritu egoísta que sólo luchamos para conquistar buenos jornales; en esto nos identificamos con el capitalista, y de acuerdo a las desechadas prácticas del socialismo Estatal y colectivista que según la capacilad del individuo así será retribuído y esto es la negación del comunismo y la continuación del privilegio.

SISTEMA DE PRODUCCION

Hay hombres que por sus cualidades naturales producen más que otros y reglamentar la producción en la fuerza humana como se hace en la mecánica. no puede ser, pero es nuestra obligación saber que al formar parte de una sociedad tenemos que ceder al impulso de recíprocos procedimientos en favor del bien común, pues mientras exista entre nosotros ese egoísmo individual que cada uno no mire más que su bienestar, sin fijarse para nada de sus compañeros somos y seremos instrumentos de la burguesía. Esta es mi modesta opinión, pues el sindicato como órgano de transformación social tiene que interpretar la tesis libertaria y antiestatal que informa el ideal comunista anárquico.

Pedro GARCIA.

NOTA DE REDACCION

DESVIRTUANDO AFIRMACIONES INEXACTAS

Entre las diversas cuestiones que trata en su artículo, el compañero García, toca un asunto que atañe directamente a nuestro sindicato, haciendo apreciaciones que nos obliga a hacer algunas aclaraciones que estimamos indispensable para demostrar lo evidentemente contradictorio e inexacto de sus afirmaciones.

Y ello lo hacemos en la inteligencia de que cumplimos con el deber de evitar las capciosas interpretaciones y suspicacias perjudiciales a que dan lugar las presunciones antojadizas e inmotivadas.

Nos referimos a la aseveración que hace el compañero García con respecto a la reciente campaña de agitación iniciada por la C. A. para lo cual dice haberse "tomado como principio un sistema burocrático".

Una afirmación de tal naturaleza formulada en forma tan peregrina como lacónica tiene necesariamente que inducir a los que no están interiorizados de las normas de nuestra organización como también a los excepticos que se pagan de simples declaraciones efectistas a hacer las más variadas conjeturas todas ellas como es de presumir desfavorables a nuestra institución.

Y en tren de conjeturas se llegaría a colocar a nuestro sindicato en la categoría de una entidad de tendencia marcadamente "burocrática".

No faltarían tampoco quienes le atribuyeran la existencia de un cuerpo de "burócratas" con todas las prerrogativas inherentes a tan ventajosa situación, espléndidamente remunerados, etc., etc.

Vendría a dar visos de veracidad a tal creencia el elocuente hecho de que quien conceptúa al sindicato en la deprimente incapacidad que implica el aceptar un sistema burocrático tomado como principio por la C. A., es un propio asociado perfecto conocedor de la orientación del organismo sindical del que forma parte y que además es componente de una "minoría orientadora".

Pero para los que vinculados a nuestro sindicato por virtud del modesto concurso que nos hacemos un deber en aportar, sin pretensiones de "orientadores" la afirmación a que aludimos es sencillamente una inexactitud que no tiene justificativo posible a no ser una absoluta falta de reflexión por parte de quien tal cosa afirma.

Consideramos por otra parte que si lo que se propone el compañero denunciante de un "sistema burocrático" es realizar lo que se ha dado en llamar "obra de crítica", debe empezar por justipreciar en su verdadero valor el concepto de la responsabilidad inherente a la condición de "crítico".

La exacta apreciación de tal concepto impone la obligación de analizar desapasionadamente los hechos o procedimientos que se consideren inconvenientes y por ende susceptibles de ser censurados.

En tal sentido consideramos que la crítica puede ser beneficiosa a los fines de señalar los errores que todos estamos expuestos a cometer, procurando que ellos sean subsanados, como también es sumamente perjudicial cuando ella es improcedente.

Entendemos también que cuando se intenta hacer la crítica de los procedimientos puestos en práctica por quienes tienen una misión de responsabilidad que cumplir, ella debe hacerse con toda claridad aportando los argumentos y concretos confirmatorios de las razones que se exponen en discrepancia con la táctica o sistema que da origen a la crítica.

Y esto debe tenerse muy en cuenta para evitar los inconvenientes que reportan para la organización las torcidas interpretaciones resultantes de las afirmaciones carentes de los elementos de juicio indispensable para fortalecerlas y darles carácter de validez.

Por el contrario toda crítica que se aparte de la estricta observancia de estos preceptos elementales para que ella sea plausible a los fines a que está destinada, es perniciosa dado a que trae como único resultado el confusionismo y la desarmonía entre los trabajadores lo que constituye el mayor obstáculo que se interpone a la obra emancipadora que les incumbe realizar.

Una crítica en tal sentido sólo puede ser propicia para fortalecer la obra de intriga y difamación que está empeñado en realizar el elemento interesado en desprestigiar la organización de los trabajadores, como también para acrecentar el retraimiento y la resistencia por parte de los obreros inconscientes o reacios a cumplir con el ineludible deber de colocarse en las condiciones que enaltecen la personalidad de los trabajadores, engrosando los organismos sindicales conjuntamente con sus hermanos de clase, so pretexto de que hay vividores, etc., etcétera.

Ahora bien, ¿hay alguna razón valedera para inducir a un compañero a hacer afirmaciones que traen aparejadas tan funestos resultados?

Veamos: afirma el campañero García, sin aportar ninguna razón que lo justifique, que la Comisión Administrativa ha tomado como principio para la reciente campaña de agitación un "sistema burocrático".

A buen seguro que el mencionado compañero no se ha tomado el trabajo de definir el significado de la palabra "burocracia" de la cual derivan los términos "burócrata" y "burocrático", para asegurar de si dicho calificativo es aplicable justicieramente al procedimiento por él censurado.

De haberlo hecho, fácil le sería constatar que dicha palabra en virtud de no derivar de ningún principio etimológico determinado, es empleada en los términos corrientes para significar un sistema de Administración cuyos componentes o parte de ellos, además de ser remunerados ejercen una función directriz propicia o ser utilizada para orientar las acciones colectivas con propósitos de subordinar los intereses del conjunto a conveniencias o miras particulares.

Atribuir a nuestro Sindicato la posibilidad de adoptar un sistema de tal naturaleza en cualquiera de los órdenes en que desarrolla sus actividades, es incurrir en una notoria inexactitud.

Si en el afanoso empeño por dar expansión a sus facultades de "críticos" se les ocurriera a algunos compañeros detenerse a meditar acerca de las causas originarias de lo que tan apresuradamente motejan de "sistema burocrático" llegarían a la evidente comprobación de que sus "críticas" carecen de una razón de lógica en virtud de que ellas no son complementadas con el cumplimiento de un deber de consecuencia que es el de contribuir con sus actividades en el sindicato con lo que evitarían la adopción de procedimientos motivados por su falta de voluntad de cooperar sin escatimar esfuerzos ni sacrificios en la obra de la organización.

En efecto; si en la reciente campaña de agitación los compañeros "críticos" se hubieran preocupado de accionar en consecuencia con lo que predican la Comisión Administrativa no se habría visto obligada a encomendar esa ardua misión exclusivamente a dos compañeros a quienes no podían exigirles otra cosa que voluntad y contracción en la labor a efectuar.

Por otra parte el simple hecho de retribuir sus salarios a dos compañeros durante el tiempo que han debido dejar de procurárselo en el taller para cumplir una misión que les ha sido encomendada para consolidar la organización, no puede ser nunca motivo para calificarles despectivamente con el adjetivo de "burócratas" que es lo que implica el aseverar la adopción de un "sistema burocrático", máxime si se tiene en cuenta que quienes censuran tal procedimiento no han hecho nada para evitar la situación que obligaba a adoptarlo.

La obra realizada por nuestra organización no ha dependido nunca del sistema que tan inmotivadamente señala el compañero García, sino que ella ha sido siempre el resultado de la acción consciente de sus componentes y del esfuerzo encomiable de los compañeros más entusiastas y abnegados. Y esta verdad no podemos dejar de reconocerla, todos los que a la organización debemos el estar en condiciones de imponer a los capitalistas el respeto a que somos acreedores, como asimismo las actuales condiciones de vida y de trabajo en los lugares de producción.

Si realmente estamos convencidos de que el fortalecimiento de la organización sólo ha de conseguirse con nuestra acción consciente y tesonera, necesario es que convengamos en que esa acción es obstaculizada lamentablemente, cuando se pretende criticar sin fundamento para ello, máxime cuando no se coopera en la obra práctica indispensable para evitar lo que se considera susceptible de ser censurado.

No pretendan pues, los compañeros que critican eximirse de la parte de responsabilidad que les corresponde por los defectos de que pueda adolescer nuestro sindicato ni quieran hacer recaer exclusivamente sobre los demás sus propias culpas.

Informe de secretaría

Después de una aguda crisis que preocupó seriamente a nuestro sindicato, podemos sin jactancia alguna reafirmarnos en nuestras convicciones que los métodos llevados a la práctica por el conjunto armonioso de los militantes de nuestro sindicato, con su espíritu observador y convencido de la concepción que: cuesta en la generalidad de los casos mucho más mantener una mejora que conseguirla. He aquí una explicación que, a pesar del gran porcentaje de desocupados que hubo en estos últimos seis meses, no ha desmoralizado la férrea conciencia de nuestros asociados, en nada pues se ha retrocedido en el campo sindicalista, al contrario, una notable elevación de salarios se ha operado en muchos talleres, conquistas realizadas simultáneamente que suman a otras tantas de orden moral, que los personales imponen.

Desaparecida la crítica situación de la superabundancia en brazos en cuyas circunstancias varios personales demostraron un alto espíritu de solidaridad, practicando de hecho un riguroso turno, otros proyectaban la disminución de la jornada de trabajo, dejando establecida una visión clara de los deberes inherentes a todos los trabajadores organizados. Hoy todo se presenta favorablemente a nuestras aspiraciones, llamamos la atención de los camaradas a interesarse para comunicar a esta Secretaría, todas las direcciones de cuanto taller nuevo se haya establecido y a la vez si en los talleres donde los compañeros trabajan, se está en condiciones de tomar en serio la conquista de la totalidad de las herramientas. No escapará al criterio de los camaradas que es indispensable generalizar esta conquista. Ella dispondrá los ánimos y hará traslucir la posibilidad de llevar al sindicato todas las energías indispensables coordinando nuestra acción para seguir con altivez la expropiación sistemática que la historia asigna como patrimonio de la clase obrera sindicalmente organizada.

Personal Pedro Estrasnoy, Victoria 2521

Los compañeros componentes de este personal, presentáronse a secretaría con el propósito de organizarse. Realizados los primeros trabajos de organización, el capitalista intentó la suspensión de algunos y no estaba dispuesto a tolerar la organización dentro del taller. Este motivo fué suficiente para el personal, para imponerle al capitalista el reconocimiento de la organización dentro de ltaller. El conflicto marcha perfectamente con perspectivas muy favorables para el personal. Dejamos constancia de la actitud solidaria del compañero tupista de la casa Victoria y Jujuy.

Personal Salvador Roca, Yatay 386

Los compañeros de este personal, en su totalidad jóvenes, gozaban de unos salarios irrisorios. El día 20 del corriente a citación de la secretaría se reunió a los efectos de coordinar la acción dentro del taller, considerando que los trabajos que se realizan en el mismo imponen una capacidad técnica que le determine, como es lógico, ganar un salario superior al existente. Pasado el pliego de condiciones al burgués, éste lo rechaza desafiando al personal a hacer huelga. Los compañeros están animados del mejor propósito para doblegar la testarudez de este buen catalán que se ha empeñado en tomar muchachos jóvenes para explotarlos mejor.

Personal Silvio Baldratti, Gral. Urquiza 258

En este personal había algunos obreros organizados. Con la ayuda de los mismos la secretaría organizó a la totalidad del personal, los cuales confeccionaron un pliego de condiciones exigiendo al burgués el reconocimiento del Sindicato, la semana de 44 horas y un modesto aumento de salario. Este capitalista contestó al personal que no estaba dispuesto a satisfacer el petitorio de sus obreros. De hecho se planteó la huelga, portándose los compañeros perfectamente. Este será uno de los tantos patroncitos que tendrán que acceder a las exigencias del personal a la brevedad posible, si no quiere fundir los pocos centavos que tiene.

Personal de Maple, Tucumán 2462

Los compañeros de este personal viéronse obligados a abandonar el trabajo el día viernes a las 9 de la mañana, por las razones siguientes:

La Comisión Administrativa, en una reunión del 14 de marzo, resolvió no organizar a ningún obrero peón, que encontrara trabajo en talleres organizados, hasta tanto no se ubicaran a los compañeros peones ya organizados y que por varias causas están sin trabajo. En ese sentido comunicó a los compañeros delegados de la casa que, el señor Maple había tomado un obrero peón, y no siendo organizado no se le daba tarjeta, ofreciendo a la vez los obreros desocupados de la organización. Entrevistados los delegados de talleres con el "gerente" provisorio, pudieron enterarse que la casa no estaba dispuesta a aceptar ningún obrero que le mandaran del sindicato y en cambio tenía interés en que entrara ese obrero, por merecerle a ellos mucha confianza y otras cosas por el estilo. Esta contestación tan categórica, que implica el desconocimiento de la organización dentro de los talleres, determinó al personal a abandonar el trabajo como un solo hombre.

La huelga sigue en su verdadero terreno, a pesar de la cosacada, de guardias y la persecución a los compañeros que vigilan el taller estamos firmemente convencidos que los compañeros sabrán darle el merecido que le corresponde a los dirigentes de esa casa y triunfará como siempre, imponiendo sus condiciones de obreros organizados.

¡Adelante compañeros de Maple, que el triunfo será vuestro!

Taller Sapolinik y Cía., Independencia 3851

Este taller lo constituyen cuatro "patroncitos", dándole un carácter de cooperativa. Indiscutiblemente la lucha se hace un tanto insostenible cuando se trata de un personal que a pesar de su buena voluntad y del espíritu de sacrificio que lo caracterizó, su número está en relación con el número de burgueses, haciendo posible la prolongación del conflicto sin sentir los efectos del mismo. No obstante lo antedicho, dejamos constancia que estos raquíticos burgueses, al apersonarse el personal a retirar las herramientas, notificaron a alguno de ellos, que el conflicto no tenía razón de existir, accediendo al pedido de los obreros y que su negativa había determinado la huelga. Este pedido consistía en la expulsión de un mal compañero y a la pretensión estúpida de querer rebajar los salarios a dos obreros del personal. Discutidas las proposiciones patronales que establecían por base la exclusión de dos camaradas del personal, se resolvió seguir con el conflicto y la Comisión Administrativa se hará cargo de ese taller a los efectos de evitar la entrada de krumiros y por ende la desorganización total del taller. Dejamos sentada nuestra protesta, por la actitud agresiva y parcial de la policía, que con el comisario al frente de la Sección 10.a, pretende coartar la libertad de vigilar el taller a los obreros, amenazando con sumariar a todo el que intentara hacerlo.

Conflicto solucionado

Talleres José López, Alberti 1059

Con fecha 8 de febrero este capitalista notificó a los camaradas del personal, la suspensión total de los mismos. Argumentaba la inconveniencia de poder trabajar con un reducido número de obreros y a más la necesidad de trasladarse a su local propio. Oportunamente el personal con extrañeza recibió la noticia, le recordó que esperaban antes que la suspensión, un aumento de salario prometido hacía varios meses y que aun no se había hecho efectivo. Comprobada la artimaña patronal se planteó la huelga. Después de dos semanas de conflicto, este capitalista accedió al aumento de salario, tomando provisoriamente a tres obreros del mismo personal, con la condición que no bien necesitara más obreros, llamar a los tres restantes o en su defecto a obreros sindicados.

Conflictos de último momento

El personal de la calle Carlos Calvo 3950, Fábrica de Sillas, recientemente organizado, confeccionó un pliego de condiciones en el cual pedían la abolición del trabajo a destajo, la semana de 44 horas y un modesto de salario. En antecedentes el capitalista de esta fábrica, de la confección de ese pliego, el día 8 de marzo a la mañana, colocó un letrero anunciando a los obreros la suspensión total del personal. Esta artimaña capitalista, fortificó el espíritu de los compañeros y de hecho se confeccionó el pliego el cual al ser entregado fué rechazado por el burgués. Dejamos constancia para que los camaradas se enteren de que aun hay muchos trabajadores de la industria que ganan salarios miserables, no alcanzando a las más perentorias necesidades de sus hogares.

Estos compañeros ganan un jornal que oscila entre $ 2.00 a $ 6.00 y el número de compañeros componentes alcanza a la cantidad de cincuenta.

Tenemos la convicción que estos compañeros con la ayuda del sindicato sabrán dar una merecida lección a este testaferro Gofredo Gunán y muy pronto será uno de los tantos personales que se incorporan a la fila de nuestra organización.

Conflicto del Sindicato de Ebanistas

Los compañeros ebanistas de Rosario, no obstante el largo período de lucha que vienen manteniendo con los burgueses de esa localidad, se mantienen firmes ante la prepotencia patronal, seguros del triunfo que fatalmente se aproxima para esos industriales del mueble.

Los compañeros de esa localidad, antes que entregarse a servir de lacayos de la burguesía optan por emigrar en busca de trabajo a otras localidades y es así, como periódicamente llegan al seno de nuestro Sindicato, núcleos de compañeros rosarinos, que son colocados a medida que llegan los pedidos de obreros a esta Secretaría.

Advertimos a los compañeros de este Sindicato, que presten en esta emergencia la solidaridad indispensable, para así ver en un futuro no lejano, coronado el esfuerzo de esos valientes compañeros rosarinos.

Conflicto en la provincia de Córdoba

Taller Jaime Blanck

También en Córdoba se empieza a sentir la influencia de la reacción patronal, pues los capitalistas se hallan empeñados en establecer nuevamente el trabajo a destajo. Y es así que para dar comienzo a esa aspiración burguesa, ha dado el ejemplo el burgués que nos sirve de epígrafe, quien se ha visto defraudado en sus esperanzas, pues el personal, obrando conscientemente, se ha declarado en huelga.

Que ningún compañero vaya a traicionar este conflicto.

Crónicas de Fray Candil

El problema de la revolución

Es este problema uno de los problemas sobre los que más se ha hablado y escrito.

Socialistas, comunistas, anarquistas y una barbaridad de "istas" más, nos dan una fórmula especial para resolverlo, sobre la cual bien pudiera colocarse la marca de fábrica de cada una de estas agrupaciones y partidos, siendo verdaderamente lamentable el que no exista un tribunal que, colocado sobre todas ellas, no les otorgase una patente que garantizase a los inventores la propiedad de los "tipos" de revolución que han lanzado y que han de utilizar en el momento oportuno.

Y no se vaya a creer que es un chiste el que nosotros hacemos. En realidad de verdad, es, lo que más arriba decimos, lo que se impone, puesto que, habiendo convenido todos en que la revolución ha de ser "declarada" por una "elite", y secundada por una "masa", y siendo estas "elites" varias, mientras que la "masa" es una sola, por fuerza ésta ha de conocer con exactitud a quien pertenece el molde bajo el cual, en los momentos revolucionarios, la pongan y, como en ellos bien pudiera suceder que alguna agrupación pelandruna, aprovechándose del ardor de las otras, les usurpase el invento, se impone lógicamente que los derechos de todas estén reglamentados y tenga cada una de las inventoras de fórmulas y moldes, la seguridad absoluta de que no será "caloteado" por nadie su invento y de que las cosas han de hacerse en forma y honradamente.

La propuesta nuestra, pues, la ponemos a consideración del proletariado de todo el mundo, el que creemos no ha de echarla en saco roto. Es lógica y es justa, ya que, garantizando la burguesía los derechos de sus inventores, sus poetas y sus músicos, sería absurdo pensar que los trabajadores pueden ser menos fuertes que ella y no garanticen los derechos de los suyos.

Que ha de haber opositores, ya lo sabemos. Pero no hay que hacerles mucho caso ni darles ninguna importancia. Son, estas gentes, de una mentalidad estrecha y anquilosada, que siguen creyendo a pies juntillas que el proletariado, esa "masa" heterogénea de hombres, es capaz de hacer la revolución y también de orientarla.

Resultan además perjudiciales y contrarrevolucionarias. ¡Figuráos a lo que darían lugar si una vez que el acto revolucionario se cumpliere, se pusieran a propagar sus absurdas teorías y engatusaran a los trabajadores, engañándolos y adulándolos; metiéndoles, en fin, en la cabeza, una serie de ilusiones, en desmedro de las "elites" y en perjuicio, sin duda alguna, de la propia revolución!

La revolución ha de estar sometida a un plan inteligentemente trazado, y, este plan no ha de ser la "masa" incapaz por excelencia, la encargada de trazarlo. Obra es ello de las vanguardias proletarias. Y, es natural, que siendo estas vanguardias varias, y teniendo cada una un plan distinto, se establezcan con claridad sus derechos para el caso de que una pretenda apoderarse del plan de la otra.

No nos extenderemos en detalles que, consideramos, están de más. Tienen la palabra, al respecto, todas las agrupaciones inventoras o descubridoras de planes, panaceas, etc., etc., para hacer y orientar la revolución. A todas ellas interesa, mucho más en estas épocas en que el que no corre vuela y en que la propiedad agena es para todos apetecible.

Y esto hay qué resolverlo pronto: ¡No vaya a ser el diablo que se nos entre la revolución por las puertas y la dejemos ir tranquilamente, entretenidos en discusiones, cuyo momento para hacerlas es ahora!

Fray Candil.

En el Limbo, marzo de 1923.

En tanto la disciplina se conserve en la fábrica, en tanto el proletariado siga dando su concurso a la producción, puede el Estado sufrir la más profunda transformación, puede cambiar radicalmente la forma de gobierno, y la sociedad no habrá sufrido, sin embargo, el menor entorpecimiento en sus elementos vitales, ni un solo instante, la angustia de las grandes creaciones o de los grandes derrumbres, habrá palpitado en el alma de los hombres.

Es que todo quedará como antes porque el núcleo fundamental del agregado social no e ha modificado. Persiste la sumisión económica, persiste la forma de producción, las condiciones básicas del capitalismo están intactas y la esclavitud real de las masas obreras seguirá siendo un hecho, bajo la república que sucede a la autocracia, o bajo el ministerio socialista que reemplaza al ministerio conservador. En síntesis, el aspecto externo del poder, la forma del poder puede variar, pero su íntima naturaleza de elemento de coacción y de violencia de clase persiste.

Emilio Troise.

BALANCES

MES DE NOVIEMBRE DE 1922

ENTRADAS

Saldo del mes anterior . . .	9.030.80
Cobrado en concepto de cotizaciones, según estampillas número 701 al 3300	2.600.—
Cobrado por multa de la Biblioteca, según talonarios números 401 al 500 y 801 al 900	65.87
Venta de dos carnets	0.60
Casiano García, débito al S. de Córdoba	3.—
Alquiler de la Unión Obrera Local	40.—
Alquiler de la Unión Sindical Argentina	200.—
	11.940.27

Resumen

Entradas	11.940.27
Salidas	3.268.—
Diferencia	8.672.27

Distribución

Activo	8.672.27
Pasivo	
Pro-Proletariado Ruso	2.300.—
Saldo	6.372.27

Distribución general

Saldo que pasa a diciembre . .	8.672.27
Depósito del alquiler	2.000.—
Depósito de la C. A. T. E. . .	50.—
Préstamo a los E. de Comercio	1.000.—
Préstamo a los Obreros Bronceros	500.—
Préstamo a los Obreros Marítimos	2.000.—
De los obreros Greiser, restan .	266.15
Treinta acciones de la Biblioteca Obrera	300.—
Porte Pago	100.—
	14.888.42

SALIDAS

1 Compra de libros para la Biblioteca social	248.10
2 Gastos de salón	100.—
3 Electricidad	37.75
4 Utiles de Secretaría	29.80
5 Telegrama expedido a Berlín	23.50
6 Utiles de limpieza	20.40
7 Muebles para la Biblioteca Social	928.60
8 Porte Pago	40.42
9 Por la defensa al compañero M. De Salvo	200.—
10 Comité de Inmigración Israelita	10.—
11 Encuadernación libros Biblioteca Social	100.—
12 Donación pro "Bandera Proletaria"	100.—
13 Donación a la U. S. A., Giras de propaganda . . .	100.—
14 2600 cotizaciones a la U. Obrera Local	78.—
15 2600 cotizaciones a la U. Sindical Argentina . . .	130.—
16 2600 cotizaciones al Comité pro Presos	52.—
17 Alquiler de la Secretaría .	430.—
18 Sueldo al conserje	100.—
19 Gastos pequeños y tranvías	37.83
20 Jornales al cobrador	220.—
21 Trabajos para la Biblioteca Social	45.—
22 Varias comisiones a talleres	11.80
23 Gastos para atender Secretaría	220.—
24 Expedición	4.80
	3.268.—

V. Tidone **Juan Albenga**
Landan

MES DE DICIEMBRE DE 1922

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	8.672.27
Cobrado en concepto de cotizaciones, según estampillas números 3301 al 5800	2.500.—
Venta de dos carnets	0.60
Matrices para "Mimeograph" .	3.10
Alquiler de la U. Sindical Argentina	200.—
Alquiler de la U. Obrera Local	40.—
Cobrado en concepto de multa de la Biblioteca, según recibos números 901 al 981 y 1001 al 1057	41.61
Recolectado en pro del Proletariado Ruso	426.70
	11.884.28

Resumen

Entradas	11.884.28
Salidas	2.451.71
	9.432.57

Distribución

Activo	9.432.57
Pasivo	
Pro-Rusia: Anterior	2.300.—
Actual	426.70
	2.726.70
Saldo	6.705.87

Para el Proletariado Ruso, se ha recibido de la ex F. O. R. A. la cantidad de 6.700 estampillas de $ 0.30; 6500 bonos de $ 1.00 y 200 bonos de $ 0.50, que importan en total, $ 8.610.00.

Obran en nuestro poder aun, 351 estampillas de $ 0.30 y 278 bonos de $ 1.00, que representan $ 383.30, que restados de pesos 8.610.00, da 8.226.70.

Se ha entregado con ese objeto, a la ex F. O. R. A. la cantidad de $ 5.500.00 en efectivo y queda en poder de este Sindicato, la cantidad de $ 2.726.70 en efectivo.

NOTA. — Durante el año 1921, se recolectó $ 1.690.00 y durante el año 1922, pesos 6.536.70, que sumados da $ 8.226.70.

Distribución general

Saldo que pasa a enero de 1923	9.432.57
Depósito de alquiler	2.000.—
Depósito de la C. A. T. E. . .	50.—
Préstamo a los Empleados de Comercio	1.000.—
Préstamo a los Obreros Bronceros	500.—
Préstamo a los Obreros Marítimos	2.000.—
De los obreros Greiser, restan	266.15
Treinta Acciones de la Biblioteca Obrera	300.—
Porte Pago	100.—
	15.648.72

V. Tidone. **Juan Albenga.**
Landan

SALIDAS

1 Biblioteca Social	368.90
2 Estampillas y cartas certificadas	0.15
3 Periódicos y publicaciones Israelitas	161.—
4 Utiles de limpieza	20.88
5 Tranvías	20.23
6 Sueldo al conserje	100.—
7 Alquiler de salón y gastos de asamblea	29.—
8 Trabajos para la Biblioteca Social	133.25
9 Gastos de huelga	20.—
10 Utiles de Secretaría	14.25
11 Gastos para el pic-nic . . .	35.30
12 Solidaridad a los Metalúrgicos de La Plata	200.—
13 Luz eléctrica	36.25
14 Pro giras de la Unión Sindical Argentina	100.—
15 Donación a "Bandera Proletaria"	100.—
16 2500 cotizaciones de la U. Sindical Argentina . . .	125.—
17 2500 cotizaciones de la U. O. L. de B. A.	75.—
18 Alquiler de la Secretaría .	430.—
19 Jornales para trabajos de Secretaría	37.—
20 Sueldo al cobrador	220.—
21 Jornales para atender Secretaría	220.—
22 Gastos para delegación a La Plata	5.50
	2.451.71

MES DE ENERO DE 1923

ENTRADAS

Saldo que pasa del mes de diciembre de 1922	9.432.57
Cobrado en concepto de cotizaciones, según estampillas números 5801 al 8700 . . .	2.900.—
Listas de subscripción circuladas en beneficio de los huelguistas de Rosario	39.40
Recolectado en favor de los ebanistas de Rosario, en el picnic del 14 de enero	44.35
Un carnet	0.30
Alquiler de la Unión Sindical Argentina	200.—
Alquiler de la Unión Obrera Local de B. A.	40.—
Beneficio del pic-nic realizado el día 14 de enero de 1923, en Punta Chica	181.25
	12.837.87

Resumen

Entradas	12.837.87
Salidas	2.984.75
Saldo que pasa al mes de febrero	9.853.12

Distribución

Activo	9.853.12
Pasivo:	
Pro Proletariado Ruso . . .	2.726.70
Saldo	7.126.42

Distribución general

Saldo que pasa a febrero . . .	9.853.12
Depósitos del alquiler	2.000.—
Depósito a la C. A. T. E. . . .	50.—
Préstamo a los Empleados de Comercio	1.000.—
Préstamo a los Obreros Bronceros	500.—
Préstamo a los Obreros Marítimos	2.000.—
De los obreros Greiser, restan	266.15
Treinta acciones de la Biblioteca Obrera	300.—
Porte Pago	100.—
	16.069.27

V. Tidone **Juan Albenga**
Landan

SALIDAS

1 Compra de libros para la Biblioteca Social	213.94
2 Limpieza de Secretaría. .	100.—
3 Limpieza de la cloaca . . .	14.—
4 Adelantado por la limpieza	50.—
5 Comité de Inmigración . . .	20.—
6 Electricidad	30.95
7 Arreglo de la chapa . . .	8.—
8 Utiles de Secretaría	43.80
9 Impresión de "El Obrero Ebanista"	255.—
10 Boletín Israelita	82.—
11 Solidaridad a los camaradas de Rosario	40.—
12 Gratificación a los carteros	9.50
13 Estampillas y giros	16.70
14 Trabajos de imprenta . . .	212.50
15 Solidaridad al Sindicato de Cartoneros	100.—
16 Arreglo de un rodillo de la máquina Smith	3.—
17 Alquiler de salón para asambleas	100.—
18 Una cerradura Yale	18.—
19 Donación al Sindicato de Rosario	168.35
20 Porte Pago	172.30
21 Tranvías y otros gastos para comisiones	12.89
22 2900 cotizaciones a la U. S. A. y U. O. L. de B. A. . .	232.—
23 Utiles de Biblioteca Israelita	87.25
24 Alquiler de la Secretaría . .	430.—
25 Gastos de huelga, taller Independencia 3470	30.50
26 Trabajos realizados en la Biblioteca Social y Secretaría	60.—
27 Jornales para atender Secretaría	220.—
28 Sueldo al cobrador	220.—
29 Expedición	10.07
30 Error de estampillas de cotizaciones números 2141 al 2146	5.—
31 Jornales para el pintado de dos piezas	18.—
32 Comida a un compañero detenido	1.—
	2.984.75

ENTRADAS

Balance del pic-nic

1714 entradas vendidas a pesos 0.30 cada una	514.20
285 postales a $ 0.10 cada una	28.50
Recibido a la Caja Social . .	30.—
	572.70

Resumen

Entradas	572.70
Salidas	376.45
	196.25

SALIDAS

1 Pagado por la Banda . . .	150.—
2 Pagado en concepto de gratificación del terreno y suministro de agua . . .	50.—
3 Confección de carteles . . .	26.50
4 Compra de caramelos . . .	13.50
5 Compra de objetos de premios	45.15
6 Gastos de tren y tranvía para buscar pic-nic	21.30
7 Por la impresión de invitaciones	70.—
	376.45

V. Tidone **Juan Albenga**

A LOS DELEGADOS

Recomendamos a los delegados de talleres, eviten el empezar a trabajar, a obreros que no lleven la tarjeta sindical, pues no haciéndolo así se exponen a un conflicto, si el que empieza a trabajar no está en condiciones con la organización.

Es conveniente, que todos cumplan con lo establecido por nuestro sindicato.

Sub-comité de propaganda

Ponemos en conocimiento de los compañeros, que este sub-comité, con el propósito de hacer propaganda, realizará todos los domingos a las 10 horas, en nuestra secretaría Rioja 835, conversaciones sobre temas de actualidad.

Esperamos que los compañeros se interesarán y concurrirán a estas reuniones.

PEDIDO A LOS COMPAÑEROS

Necesitando encuadernar la colección de EL OBRERO EBANISTA para nuestra biblioteca, y faltándonos el número 92 de dicho periódico, solicitamos a los camaradas que lo posean y no lo necesiten, quieran entregarnoslo, para poder tener la colección completa en nuestra biblioteca.

MITIN DEL 1. DE MAYO

Avisamos a los compañeros que el punto de concentración de los Ebanistas es en nuestro local RIOJA 835, para unirse a las columnas que parten del Parque Patricios y Boedo y Carlos Calvo. ¡Todos al mitin!

LA C. A.